

CESEDEN

EL KURDISTAN: LA BUSQUEDA DEL RECONOCIMIENTO

- Por Richard SIM.
- De la revista "Conflict Studies",
noviembre 1980.
- Traducido por el Comandante de
Ingenieros D. Jesús MARTINEZ
ARNAIZ.



Junio-julio 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 146-VIII

"NADA", nos decía Voltaire, "es más vejatorio que el ser obscuramente colgado". Atrasado, tribal y extraño, el pueblo kurdo, tardíamente llegado a un moderno nacionalismo, podría muy bien reflejar esta máxima. Durante casi un siglo grupos aislados de kurdos se han estado levantando en una serie de revueltas descoordinadas y abortadas. Continuamente se han producido para sufrir al ser desconocida su oportunidad histórica. Más recientemente los kurdos tuvieron su oportunidad en el reajuste de fronteras como consecuencia de la Primera Guerra Mundial: el Tratado de Sèvres (1920) reconoció su derecho a la existencia y reconocimiento como estado, pero el levantamiento en Turquía de Ataturk y el Tratado de Lausana (1923) pusieron fin a estos sueños.

Actualmente, a raíz de la disminución del control de las superpotencias en la región, los líderes kurdos son concededores de las nuevas oportunidades para su pueblo, especialmente mientras Iraq e Irán estén en guerra, enzarzados en un combate que está destruyendo la infraestructura económica de la rica región productora de petróleo. Los ataques aéreos contra las instalaciones nucleares y petrolíferas tendrán consecuencias a largo plazo para ambos países y de las que los kurdos desearán sacar partido.

Pocos países, bien sean repúblicas o reinos, han hecho mucho en el pasado por ayudar a sus minorías. Aunque la Carta de las Naciones Unidas incorporaba el principio de autodeterminación como base para un mayor orden moral internacional, para los kurdos nada ha cambiado. Pero tampoco están solos. Desde el momento de la retirada de la influencia occidental muchos países del Tercer Mundo practican un tipo más imperfecto de colonialismo, con frecuencia dirigido contra minorías apreciables. Más fie

ros y dañinos en su intención que el anteriormente practicado por las potencias europeas, abarca una despiadada explotación económica, un casi total menosprecio local, y lo peor de todo, se ve agravada por un nacionalismo o un chovinismo tribal no atemperado por las tradiciones de justicia o democracia. En el Oriente Medio una de sus principales víctimas son los kurdos.

Con todo, si los kurdos fueran a disfrutar de un Estado para sí mismos, este Estado describiría un enorme arco a través de una de las regiones más estratégicas y ricas en minerales del mundo, extendiéndose desde cerca del Golfo hasta el centro de Turquía en occidente. El propio pueblo, totalizando unos 17 millones de habitantes, constituye el cuarto grupo más numeroso en el Oriente Medio, muy capaz de proseguir ambiciones separatistas, que otras minorías cercanas también promueven. Si la actual inestabilidad desemboca en un reajuste de fronteras puede esperarse que los kurdos exciten la opinión pública más violentamente en su propio beneficio.

Una bella tierra montañosa que comienza al este cerca del lago Rezaiyeh, en el descenso de los montes Zagros, el Kurdistán se extiende hacia el sur escabrosamente hasta la mitad del camino entre Sanandaj y Hamadan, en Irán y pasa hacia el oeste a través de la rica región petrolífera de Kirkuk, en Iraq -donde los kurdos han mantenido sus más largas y sangrientas luchas- hacia Malatya en Turquía. Desde allí la región tuerce hacia el norte por la alta cadena montañosa de Mercan Dağ y Harhal Dağ, que forma un límite natural entre los turcos y los kurdos. Existen otras comunidades kurdas más pequeñas en Siria, Líbano y las repúblicas soviéticas de Armenia, Georgia y Azerbaijan.

Aparte de los disputados campos petrolíferos alrededor de Kirkuk -que Iraq reclama no están en Kurdistán- existen reservas petrolíferas en suelo kurdo de Turquía, Irán y Siria. Mineral de hierro y gas natural existen en cantidad en áreas kurdas de Iraq, pero la mayor riqueza mineral del kurdistán -carbón, cobre, oro y plata- permanece en gran medida sin explotar. También existen indicios de depósitos de uranio.

Facciones en contienda.

No obstante las nociones de independencia deben seguir siendo un sueño a menos que emerja un poderoso líder nacional kurdo, junto con una crisis del orden regional. Desde el colapso en 1975 de la insurrección kurda en Iraq, el nacionalismo tradicional, mejor tipificado por el "Mullah"

Mustafa Barzani, se ha visto eclipsado por la aparición de nuevas organizaciones que profesan las doctrinas marxistas-leninistas. Estas organizaciones han ocasionado serias disputas entre facciones en Irán que han llegado a minar los logros kurdos arrancados a Teherán desde la caída del Shah; mientras tanto en Iraq pequeñas bandadas de rebeldes kurdos han vuelto a reanudar una guerra partisana, que parece ofrecer poca inspiración al pueblo kurdo en general.

Mientras tanto en Turquía unos 15 grupos izquierdistas clandestinos promueven la agitación contra el gobierno de Ankara en sus afligidas provincias kurdas -el llamado "Este Salvaje"-. No obstante, a pesar de la debilidad implícita en la plétora de organizaciones y los aspirantes a líderes, que dividen el movimiento nacional kurdo, el Kurdistán es una tierra en permanente fermentación. Por primera vez desde que fueron definidos los actuales límites nacionales de Turquía, Siria e Iraq, estos estados están sufriendo simultáneamente profundas tensiones estructurales en un momento en que los sentimientos nacionales kurdos no han sido más potentes ni más ampliamente difundidos.

En Ankara se añade a las inquietudes de los generales que se hicieron con el poder el 12 de septiembre de 1980. En realidad, el último levantamiento importante kurdo tuvo lugar hace 55 años y han pasado más de 40 años desde que una rebelión aislada condujo a la desaparición del mapa turco, de la provincia de Dersim, pero un nuevo descontento puede ser detectado entre los más jóvenes kurdos. El 22 de septiembre de 1980 tuvo lugar una manifestación pública contra las Fuerzas Armadas turcas en la ciudad kurda de Diyarbakir: estaba organizada por un grupo llamado Rizgari (Liberación). No sorprendentemente el gobierno está impaciente por evitar los problemas de la huída por las dilatadas fronteras poco vigiladas de Turquía con las regiones kurdas iraquíes o iraníes.

Históricamente, las minorías de Oriente Medio han sido ampliamente manipuladas por los Estados vecinos. Iraq, con la mayor proporción de kurdos de los países de la región (aproximadamente el 23 por ciento) está inevitablemente nervioso cuando los kurdos están inquietos: actualmente, tanto los Mullahs iraníes como los Baatistas sirios, que son rivales, patrocinan y ayudan a grupos de rebeldes kurdos en el norte de Iraq. En Irán siempre vulnerable a las presiones de las minorías, el frágil poder del Aya-tollah Jomeini ha dado paso a un control rebelde de facto en las áreas rurales del Kurdistán iraní.

De las potencias regionales sólo la Unión Soviética tiene probabilidades de salir ganando de la insurgencia kurda. Y la URSS, sutilmente

concedora de los quebradizos contornos políticos del área, ha adoptado un interés permanente. Como potencia contigua profundamente interesada por el destino de sus ricos vecinos del sur está bien situada para explotar cualquier levantamiento. Interesado por asegurar una influencia preponderante en el sur, Moscú adopta un discreto interés en el desarrollo del movimiento kurdo -variando desde una postura de explícito apoyo en los primeros años de la década de los 60 hasta un encubierto contrabando de armas en la actualidad- aunque sobre una base pragmática y oportunista.

Las potencias occidentales, preocupadas por la disputa árabe-israelí y a las más inmediatas amenazas contra las vitales líneas petrolíferas del Golfo, han tendido a infravalorar la alta prioridad otorgada por la Unión Soviética al quebrantamiento de la cadena de Estados de orientación pro-occidental del sur. El Irán Imperial se ha apartado, pero Turquía sigue. Las preocupaciones internas de Ankara, con el problema kurdo en los primeros lugares de la lista, ofrece a la URSS una renovada esfera de acción.

En el Irán, el matiz izquierdista de la mayoría de los grupos de rebeldes kurdos y su inherente amenaza contra la integridad del país continúa ofreciendo a Moscú alguna influencia sobre Teherán. El espectro de una combinación de grupos izquierdistas radicales de Teherán operando en conjunción con la resistencia kurda, especialmente con el llamado Rizgari (Liberación), es un hecho a tener en cuenta. Incluso en Iraq -aún el punto más valioso de influencia de la Unión Soviética en el Golfo- Moscú ha procurado no cortar todos sus enlaces con los kurdos. Como único país con muchos centros activos para el estudio del kurdo el interés soviético sigue siendo vital y permaneciendo alerta.

Los kurdos pueden ser utilizados para ejercer presión sobre Bagdad en un momento en que las relaciones soviéticas con Iraq se han deteriorado en cierto modo conforme los baatistas se han acreditado cada vez más dogmáticos. Conforme los ingresos por petróleo del Irán le han otorgado una mayor libertad de elección de sus fuentes de adquisición de armamento y tecnología, así el bloque soviético se ha hecho menos atractivo bajo el punto de vista comercial. Francia es ya un importante proveedor de armamento. De manera similar, una aproximación más pragmática y menos doctrinaria a los conservadores Estados del Golfo y al Occidente, sugiere que Bagdad se está distanciando por su propia voluntad cada vez más de la Unión Soviética.

Y así los kurdos se han encontrado en el primer plano de la arena política. Cómo están movilizadas, por quién están dirigidos y cómo

actúan, no son simples cuestiones de interés local sino de creciente importancia para las propias superpotencias. Los levantamientos kurdos no son ya aberraciones románticas, sino un asunto de preocupación e interés.

El pueblo.

La mayoría de los kurdos son musulmanes sunnitas, pero en la región de Kermanshah en Irán son principalmente siitas, y la mayor parte de esta minoría tiende a ponerse de parte de la teocracia de Jomeini en contra de sus parientes. Incluso las mujeres están menos sujetas a tabús que en muchos países islámicos: no se tapan la cara con velos, normalmente trabajan junto a los hombres en las granjas y con frecuencia sobresalen en los movimientos políticos kurdos. Existen también unos pocos Yezidis, miembros del culto a Zoroastro.

Los gobiernos centrales han invertido muy poco capital en la región y existen pocos trabajos industriales. La agricultura es el esqueleto de la economía: el trigo, la cebada, el arroz, el tabaco y la fruta son los productos principales, siendo la producción de animales de granja una actividad también importante. El negocio de contrabando del ganado, opio y armas, particularmente entre Turquía e Irán, es un comercio extendido y lucrativo. Unas pocas tribus conservan las tradiciones nómadas de sus antepasados, pero la mayoría de los kurdos se han afincado para convertirse en granjeros. La lengua kurda pertenece al grupo Indo-Europeo y tiene dos principales dialectos, el Kurmanji y el Sorani. Este último es la forma literaria más corriente, pero ninguno de los dos posee escritura propia. En Turquía y Siria se utiliza el alfabeto romano, en la URSS la escritura cirílica y en Iraq e Irán la escritura arábica, lo que no constituye un factor de unificación.

Son imposibles de establecer cifras precisas de población kurda debido a lo infrecuente e inadecuado de los censos y a las deliberadas inexactitudes de los datos proporcionados por los gobiernos centrales. No obstante presentamos a continuación las cifras aproximadas: (pág. 6).

Las naciones anfitrionas han puesto siempre en ridículo el carácter distintivo de los kurdos como raza -Turquía, por ejemplo, tiene prohibido todas las expresiones culturales kurdas y les designa como "Turcos de las Montañas"- por lo que vale la pena considerar brevemente sus orígenes. Debido a las invasiones y a la subsecuente mezcla de razas la compo-

sición racial de los kurdos no puede ser definida con demasiada exactitud. Es probable que sean descendientes de los medas de la antigüedad, al igual que los persas, una rama de los pueblos ários que tuvieron sus orígenes en el Caúcaso en el período comprendido entre el segundo y el primer milenio antes de Cristo. Gran parte del norte y del oeste del moderno Irán era frecuentemente ocupado por las fuerzas invasoras, aunque la elevada región montañosa de lo que posteriormente se convertiría en Kurdistán formaba un obstáculo natural para la mayoría de las incursiones y los kurdos consiguieron mantener estas montañas como su propio hogar durante los últimos 3.000 años.

	<u>Kurdos</u>	<u>Población total</u>
Irán.....	4.500.000	38.146.000
Iraq.....	3.000.000	13.134.000
Turquía.....	8.700.000	45.182.000
Siria.....	600.000	8.534.000
Líbano.....	100.000	2.981.000
URSS (Armenia, Georgia y Azerbaijan).....	200.000	14.031.000
Total.....	17.100.000	122.008.000

Aunque el término "Kurdistán" apareció definitivamente en el siglo XII los kurdos nunca llegaron a establecer su propio imperio: se convirtieron en presa de las grandes potencias. La región fue disputada por los Imperios Persa y Bizantino y a veces incluso por el Reino de Armenia. A pesar de la influencia de las dos potencias Cristianas los kurdos permanecieron más a la sombra del Imperio Persa. Conquistados por las fuerzas árabes durante el califato de Osman-ibn-Affan (644-656), los primeros escritos en lengua kurda aparecieron en aquel momento. Perseguidos por sus creencias en Zoroastro, los kurdos se sometieron al Islám y llegaron a desempeñar un papel muy activo en la civilización Islámica. El más ilustre dirigente kurdo fue con toda seguridad Saleh-ed-Din (1137-1193), más conocido como Saladino.

Tras su devastación por Tamerlán en el siglo XIV, el Kurdistán fue finalmente repartido entre los Imperios Otomano y Safawid (Persa).

Las luchas entre los dos Imperios, participando en bandos el pueblo kurdo, dividió las lealtades kurdas. Cuando el Shah Ismail adoptó la forma siita del Islám en la nación iraní, introdujo una cuña entre los persas y los kurdos, quienes comenzaron a sentir simpatía por los turcos sunnitas. Esta tendencia se vió dramáticamente acelerada cuando el Sultán turco Selim el Grim aniquiló al ejército persa en 1514. La mayoría de los kurdos se pasaron al lado turco en pago de la promesa del Sultán de no interferirse en sus propios asuntos internos.

La tradición guerrillera.

Aproximadamente en aquel tiempo comenzó a emerger el familiar modelo político kurdo. Si las exigencias de impuestos de los turcos o de los persas llegaban a ser demasiado onerosos o las intrusiones políticas eran vistas como una amenaza contra su forma de vida, los kurdos recurrían a la rebelión. Entonces desarrollaban su característico estilo de guerra de guerrillas, desapareciendo en alturas inaccesibles y utilizando los caminos conocidos sólo por ellos mismos. Si las presiones llegaban a ser demasiado fuertes las fuerzas kurdas podían cruzar las fronteras, refugiándose entre sus parientes.

Estas tribulaciones dieron lugar a un sentido del carácter kurdo que se desarrolló durante los siglos XVI y XVII y se vió fortalecido por los escritos épicos que abogaban por la unión de las soberanías kurdas en una sola nación. Las soberanías kurdas se veían alentadas por los rusos en su intento por minar el Imperio Otomano, aun cuando durante siglos la fidelidad kurda al Islám se demostró más fuerte que su sentimiento de nacionalismo.

El Imperio Otomano comenzó su larga declinación en las postrimerías del siglo XVIII, cuando una derrota a manos de los rusos le hicieron perder Crimea, el sudoeste de Ucrania y gran parte del noroeste del Cáucaso. Esta nueva debilidad envalentonó a los rusos y persas que renovaron los asaltos contra los turcos, en los que los kurdos fueron con frecuencia utilizados como prenda. Durante las guerras ruso-turcas de 1829 y de 1853-55 los rusos organizaron un regimiento kurdo bajo el mando de oficiales rusos y prometieron la autonomía a los kurdos. A pesar de los años de rebelión kurda fueron los rusos más que ningún otro pueblo los alentaron la idea de un kurdistán independiente.

La primera rebelión nacional estuvo dirigida por Shaikh Obeydollah cuando invadió Persia en 1880 con la intención de establecer un Estado Kurdo bajo la soberanía del Sultán de Turquía. Los otomanos al principio le alentaron con vistas a aprovecharse de esta idea inspirada por Moscú y la intención de añadir el Azerbaijan y el Kurdistán persa a sus posesiones, pero un ejército persa aplastó la rebelión. Hasta y durante la Primera Guerra Mundial la lealtad kurda a Turquía fue total. Los kurdos desempeñaron un oscuro papel en el tratamiento por Turquía del problema armenio, tanto que los ultrajes fueron ahogados en sangre en las provincias orientales de Turquía entre 1915 y 1918, cuando los voluntarios armenios fueron apoyados por las fuerzas rusas.

Después de la guerra, el Tratado de Sèvres (1920), el acuerdo de paz de París trataba la derrota de Turquía, decidió establecer los Estados Armenio y Kurdo. El área designada abarcaba una cierta concentración de la población kurda que podría liberar otras áreas mediante el establecimiento de una república armenia. Pero el vigoroso liderazgo de Kemal Atatürk en una rejuvenecida Turquía frustró estos planes y postpuso, tal vez para siempre, la independencia de Armenia y Kurdistán. El Tratado de Sèvres fue sustituido en 1923 por el Tratado de Lausana, que dividía el Kurdistán entre Turquía, Irán, Iraq, Siria y la URSS.

El movimiento de independencia.

No obstante, el Tratado de Sèvres había dado forma e inspiración a una idea que había estado germinando en las mentes de los intelectuales kurdos. Los kurdos no habían permanecido ajenos a las grandes corrientes de nacionalismo que caracterizaron el siglo XIX. En particular, muchas de las mejores mentes kurdas se habían visto excitadas por la revuelta de los griegos y por los esfuerzos de Ibrahim Pasha por asegurar la independencia de Egipto. En 1897 el primer periódico kurdo, Kurdistan, apareció en El Cairo antes de lanzar sus primeras tiradas en Ginebra, Londres y finalmente en Folkestone.

En 1925 se produjo una importante revuelta kurda contra el Gobierno de Kemal Atatürk. Un levantamiento en gran parte religioso en contra de la secularización del Estado, la rebelión presagiaba levantamiento de tipo más nacionalista. En 1927 se fundó la primera organización nacionalista kurda significativa, el Partido Khoyboun (Independencia). Tres años después se organizaba una segunda revuelta, que fue aplastada con prontitud.

Mientras tanto en el vecino Iraq se organizaba en 1939 un moderno partido político kurdo, el Heva (Esperanza). Heva no limitó sus actividades al Iraq, sino que también buscó prosélitos en Irán. Aquí hizo su aparición en 1943 una organización kurda iraní, Komala. Bajo la dirección soviética, que entonces controlaba el norte de Irán, el Komala se transformó en 1945 en un nuevo partido político, el Partido Democrático Kurdistaní de Irán (KDPI).

Fue en aquel momento, cuando los poderes locales estaban efectivamente neutralizados, cuando los kurdos fueron capaces de obtener una autonomía de corta vida. Temerosos de que las simpatías en pro del Eje del Shah Reza pudieran dañar la causa Aliada, Gran Bretaña y la URSS invadieron Irán en 1941. Se produjeron levantamientos contra el gobierno central en la mayor parte del Irán, pero mientras Gran Bretaña permitió que las fuerzas locales aplastaran las rebeliones, la URSS se negó a permitirles operar en el norte. Bajo el patrocinio soviético los kurdos, cuyas tierras iraníes se encontraban en gran parte dentro de la zona soviética, aceleraron su campaña por la independencia. En diciembre de 1945 se estableció la República Kurda de Mahabad bajo la presidencia de Qazi Mohammed. Los kurdos de Iraq, Turquía y Siria llegaron a ofrecerle sus servicios. El más notable fue un grupo de kurdos barzani encabezados por Mullah Mustafa Barzani que se pasó al Irán tras su derrota a manos de Bagdad.

Pero en mayo de 1946 se retiraron las fuerzas soviéticas, precipitando un rápido colapso de un experimento único en la moderna historia kurda. El ejército iraní volvió a tomar Mahabad en enero de 1947. Dos meses después Qazi Mohammed, jefe del KDP-Irán y Presidente de la República de Mahabad fue colgado, junto con muchos de sus partidarios. De los líderes de la República sólo escapó Mullah Mustafa. Junto con unos 400 parientes se refugió en la Unión Soviética donde permaneció hasta 1958.

A pesar del éxito de corta vida de la república de Mahabad el nacionalismo kurdo fue ampliamente mantenido por la intelectualidad durante los años 50. La mayoría de los intelectuales kurdos abandonaron su tierra natal en favor de Bagdad y Teherán, dejando a sus compatriotas bajo la influencia de los líderes tribales que con frecuencia identificaron sus intereses con la élite gobernante de Iraq e Irán. En Turquía, una cruel política de deportación de los disidentes kurdos acabó con el movimiento nacionalista.

LEVANTAMIENTOS AL TIEMPO QUE SE COLAPSA EL REGIMEN DEL SHAH.

Conforme continúan las repercusiones de la crisis revolucionaria del Irán, con tensiones y confusiones en ascenso, existe un peligro real de creciente polarización y fragmentación. Desde que el Shah se vió forzado a trasladarse a Egipto el 16 de enero de 1979 y las fuerzas revolucionarias se hicieron con el poder el 11 de febrero Irán ha experimentado la aparición de centros locales de poder en todo el país. Detrás de la fragmentación está latente una rivalidad religioso-modernista, aunque igualmente importante es el resurgimiento de poderosas exigencias étnicas y lingüísticas para los diferentes grados de autonomía.

Los kurdos, árabes, azers, baluchis y turcomanos son todos activos como separatistas, pero dada la relativamente grande población kurda -aproximadamente cuatro millones- los kurdos claramente constituyen el mayor desafío. El Consejo Revolucionario es claramente concededor del hecho de que las concesiones otorgadas a los kurdos serán tomadas por otros como precedente.

En el pasado, siempre que Irán estaba regido por un gobierno débil, por cualquier razón, los kurdos predeciblemente se rebelaban. Por ejemplo, durante los disturbios de los años 20 Simko (Ismail Agha), jefe de la tribu Shikak, llegó a controlar una región kurda "independiente" hasta que un golpe del Shah Reza en 1925 restauró el orden. Como se ha advertido anteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las fuerzas soviéticas impidieron al ejército de Teherán operar en el norte, hizo su aparición una denominada "República Kurda de Mahabad". En aquel caso Moscú desempeñó su papel con exageración combinando sus intentos por separar las "repúblicas" de Azerbaijan y Mahabad con las demandas de bases en los Dardanelos, provocando así las fuertes protestas del Presidente Truman de los Estados Unidos.

A continuación del colapso de la república iraní del Kurdistán, de corta vida, los kurdos permanecieron relativamente libres de problemas pero su durmiente nacionalismo se vió atizado desde un rincón inesperado,

el propio Shah, quien vió en ellos un poderoso factor para minar el poder del Iraq y si lo conseguía, promover los esfuerzos del Irán por controlar el Golfo. Durante la rebelión kurdo-iraquí de los años 60 el Shah proporcionó substanciales sumas de dinero y armas a los rebeldes. A principios de la década de los 70 incluso había comprometido artillería e infantería. En pago, el Mullah Mustafa Barzani -quien desde Mahabad se había hecho nombrar General- prometió no minar la posición del Shah en el Kurdistán iraní. Fielmente mantuvo la promesa, incluso hasta el punto de devolver a los servicios de seguridad del Shah a los disidentes kurdos iraníes que habían buscado refugio en el kurdistán iraquí. No obstante, en Irán, el efecto general de la guerra kurda fue el fortalecimiento del sentimiento nacional kurdo que condujo a un pequeño levantamiento abortado en 1969.

La llamada a las armas.

Cuando en marzo de 1975 el Shah retiró repentinamente su apoyo a los kurdos iraquíes en un ejercicio cínico de realpolitik, por lo cual obtuvo un favorable acuerdo en la disputa fronteriza de Shatt-al-Arab con Iraq, decenas de millares de kurdos se refugiaron en Irán. Muchos eran combatientes de las guerrillas, otros miembros del Parastin, el servicio de inteligencia del KDP iraquí. A pesar de los esfuerzos del Shah por ampliar su colonización demostraron como una molestia. Cuando su autoridad comenzó a derrumbarse en 1978 los kurdos iraquíes estuvieron entre los primeros en adoptar la lucha armada contra el poder central. Por otra parte el creciente contrabando de armas producido por la guerra iraquí avivó la revuelta kurda en toda la región.

Los kurdos, por consiguiente, estaban bien preparados para un conflicto armado cuando el control por el Shah de su país comenzó a mostrar serias debilidades estructurales en 1978. Por otra parte, el Partido Democrático Kurdo de Irán (KDPI), aunque prohibido a mediados de los años 40, había permanecido activo. Una conferencia clandestina, mantenida ya en septiembre de 1973, había redactado un nuevo programa del partido en el que se contemplaba la lucha armada como el único medio para conseguir la autonomía. A este respecto fue un extraordinario documento ambiguo, puesto que aunque exponía la necesidad de la fuerza hablaba modestamente de una región autónoma que dejaría en manos de Teherán la defensa, las finanzas y la dirección de su política exterior.

A mediados de 1978 el jefe del KPDI, el Dr. Abdel Rahman Qasemlu, educado en Praga, regresaba de su exilio de París para volver a su

mir el control tanto del partido como de su fuerza guerrillera, el Pesh Mergas (1). Su campaña por la autonomía se vió afianzada por una figura kurda tradicional, el "Shaikh" Ezzedin Hosseini, líder espiritual sunnita de Mahabad. Curiosamente, además de sus creencias religiosas, Hosseini había asimilado una considerable teoría socialista, dando a sus declaraciones un marcado matiz izquierdista. Con el mantenimiento de los puntos de vista socialistas apoyados en términos religiosos, Hosseini ha sido capaz de imponer el más amplio respeto a una gran cantidad de grupos kurdos del ala izquierda y muy principalmente al movimiento marxista-leninista Komala y a la sección kurda del Cherikhaye Fedayin-e-Khalq, más conocida simplemente como Fedayin.

Una de las principales consecuencias de la revolución iraní fue la desmoralización y parálisis de las fuerzas armadas. Mientras los ojos del mundo se dirigían hacia los manifestos tumultos de Teherán, el Pesh Mergas atacaba los puestos del ejército y la policía en Kurdistán. Poco tiempo después el KDPI anunciaba que Mahabad se encontraba totalmente bajo su control.

Desde el primer momento el Primer Ministro de Irán, Bazargan, intentó conciliar los sentimientos kurdos. Designó para el Gabinete a un veterano político kurdo y líder del Frente Nacional de oposición al Shah, el Dr. Karim Sanjabi. Ya el 14 de febrero de 1979 Dariush Foruhar presidió una delegación del gobierno a Mahabad, donde se reunió con los líderes kurdos para recibir sus demandas moderadas de un determinado grado de autogobierno en las cuatro provincias kurdas. Se dio a entender que las responsabilidades más pesadas de defensa, política exterior y planificación económica estarían reservadas a Teherán. Sin embargo, las nuevas autoridades, cuyo poder estaba compartido entre el Consejo Revolucionario y el gobierno del Dr. Mehdi Bazargan, eran incapaces o no querían dar una respuesta.

El 2 de marzo de 1979, después de 33 años de clandestinidad, el KDPI anunció su primera conferencia pública (2). La conferencia reafirmaba las exigencias de que el kurdo fuera reconocido como lengua oficial y que fuera establecido un parlamento en las áreas kurdas aunque por primera vez se hablaba de los propios kurdos definiendo las áreas kurdas sobre la base de factores históricos y geográficos. Qasemlu habló de la federa-

(1). - Kurdos para el movimiento partisano (literalmente "enfrentándose a la muerte").

(2). - Le Monde, 6 de marzo de 1979.

ción yugoslava como un modelo apropiado para el nuevo Irán. Tanto Qasem lu como Hosseini urgieron la necesidad de una negociación pacífica con las autoridades centrales aunque advertían que podrían estar preparados para el uso de la fuerza.

Tácticas ineficaces de Jomeini.

La desconfianza mutua enturbió las relaciones kurdo-iraníes. Los kurdos tenían el presentimiento de que las prolongadas negociaciones eran simplemente una argucia para demorar la solución del problema, mientras que la clerecía siita sospechaba que los kurdos estaban trabajando a favor de potencias extranjeras. Por supuesto era cierto que los kurdos del lado iraní de la frontera estaban mostrando un interés activo en los acontecimientos iraníes y algunos habían cruzado la línea fronteriza. Jomeini acusó a los kurdos de conspirar contra la revolución islámica y existieron sugerencias de enlaces con el derrocado gobierno. En realidad, la única relación significativa con los antiguos partidarios del Shah fue el que varios cientos de prominentes iraníes que huían de los tribunales islámicos cruzaron a través del Kurdistán, pagando a las tribus kurdas sumas comprendidas entre las 1.300 y las 130.000 libras esterlinas (3).

Las autoridades revolucionarias cometieron una serie de desatinos en el tratamiento del problema. Jomeini solicitó al ejército que aplastara la rebelión, pero el ejército no estaba aún en condiciones de combatir. Entonces las autoridades ejecutaron a Salar Al-Jaff, un "convicto" partidario del Shah, obviamente por el hecho de que era también un importante líder kurdo, y muy respetado por los kurdos como yerno de Qazi Mohammed, legendario Presidente de la República Mahabad.

Mientras tanto las autoridades de Teherán, incapaces de conseguir que el desintegrado ejército se enfrentase con la situación, estaban usando un lenguaje ambiguo en sus conversaciones con los líderes kurdos en Mahabad, provocando que otros grupos kurdos comenzaran a acelerar su resistencia. Sanandaj, una ciudad de 120.000 habitantes, se convirtió en el foco de las principales manifestaciones kurdas, en las que los kurdos de origen iraquí desempeñaron un papel clave. El 18 de marzo de 1979, tras una serie de choques, Pesh Mergas intentó tomar la ciudad, la capital del Kur-

(3). - Andrew Whitley, "Los kurdos: presiones y perspectivas"; The Round Table, julio 1980.

distán. Otras organizaciones izquierdistas iraníes, principalmente los Fedayines, ayudaron activamente a los insurgentes.

Unos 200 hombres perecieron en los combates, lo que confirmaba al nuevo gobierno que estaba en peligro no sólo de perder su influencia sobre el país sino también de crear contra él un gran movimiento armado de tendencia izquierdista, una posibilidad cargada de peligro, dada la longitud de la frontera con Afganistán y con la URSS. El Ayatollah Mahmoud Taleghani, un hombre con estrechas conexiones en la izquierda, fue en consecuencia enviado a Sanandaj como jefe de una delegación del gobierno. Después de tres días de negociaciones acordaron el 24 de marzo de 1979 el otorgar a los kurdos una autonomía limitada.

El plan anunciado en detalle al día siguiente, pareció ser una propuesta de genuina sinceridad: se iba a otorgar a los kurdos una total libertad cultural, incluyendo la enseñanza del kurdo junto con el farsi, en las escuelas kurdas; los kurdos iban a dirigir su administración local; se les iba a ayudar a desarrollar su economía local; y el Dr. Qasemlu participaría junto con otros kurdos en la formulación de una nueva constitución nacional.

Sin embargo, el cercano colapso de la autoridad y credibilidad de Teherán estaba minando las perspectivas para un acuerdo a largo plazo. Los kurdos armados se habían apoderado ya del control del campo y de las pequeñas ciudades y en abril de 1979 proseguía el reclutamiento de Pesh Mer gas. Como respuesta, el Dr. Bazargan retiró sus promesas el 4 de abril de 1979 y anunció que en el futuro las concesiones de autonomía no serían negociadas sobre una base de minoría por minoría. Los kurdos habían seguido controlando las áreas rurales desde entonces y habían fracasado todos los posteriores esfuerzos militares por desalojarles.

Frente al desafío militar, los kurdos organizaron el principal desafío político contra la integridad de las instituciones islámicas del Irán. Boicotearon el referéndum de Jomeini sobre la creación de un estado islámico en 1979 -un golpe tanto contra el prestigio de Jomeini como contra las fundadas esperanzas de que la hermandad musulmana podría ser más fuerte que el nacionalismo. El mismo espíritu de resistencia nacional se vio testificado por el boicot kurdo del referéndum sobre la nueva constitución iraní.

En este caso la constitución islámica no contenía absolutamente nada sobre la autonomía a los kurdos o a cualquier otra minoría. Estaba claro que una vez más el gobierno estaba inclinado a destruir el movimiento

kurdo por la fuerza, y en mayo de 1979 transfería varios regimientos al Kurdistán iraní. Una mezcla de violencia comunal se añadió a todo esto cuando el 20 de abril de 1979, los azers que apoyaban al Ayatollah Jomeini chocaron con los kurdos en el Azerbaiján occidental, particularmente en los alrededores de Naqadeh. Las tropas gubernamentales irrumpieron en esta ciudad violentamente el 23 de abril, apoyadas por la comunidad Azer y causaron muchas bajas entre los kurdos. Cientos de ellos murieron y varios miles se rindieron incondicionalmente. El 26 de abril había sido restablecida una tensa calma con la ayuda de los carros de combate y de los helicópteros armados.

Inquietud rural.

Los incidentes continuaron en el campo cuando el gobierno intentó restablecer su ascendencia. En los años anteriores el Shah no había extendido su reforma agraria a las regiones kurdas debido a que los propietarios de tierras (aghas) habían ayudado al Shah a controlar la región. Después de la revolución, los granjeros kurdos, sintiendo que la propiedad de la tierra estaba inexcusablemente enlazado a la autonomía, tomaron posesión de gran parte de las tierras. A finales de junio las tropas del gobierno y los carros de combate entraron en muchos pueblos kurdos, disparando con frecuencia contra sus habitantes. En Marivan, los Guardias Revolucionarios que eligieron tomar parte en contra de los granjeros dispararon contra los kurdos durante los choques entre los aghas y los granjeros. El 26 de junio el KDPI dirigió una llamada a Jomeini para explicar el por qué los comités revolucionarios estaban agitando en contra de los kurdos y por qué el gobierno no estaba apoyando a los aghas. Sin embargo, el tono de la declaración era conciliatorio, insistiendo en la intención del KDPI de negociar sobre sus exigencias de autonomía.

Continuó la inquietud, acentuada por los frecuentes choques entre los rebeldes kurdos y las fuerzas de seguridad. Un determinado número de puestos del ejército y de estaciones de la policía en el Azerbaiján occidental cayeron en manos de los kurdos, forzando a las autoridades a reforzar sus posiciones. El conflicto empeoró con la llegada de un gran número de tropas, policía y Guardias Revolucionarios que chocaron con la resistencia, particularmente en Marivan. Allí, los kurdos fuertemente armados habían intentado impedir a las tropas y a los Guardias Revolucionarios su entrada en el centro de la ciudad. Miles de residentes huyeron a las montañas y dijeron que no volverían hasta que el gobierno retirara sus fuerzas de

seguridad. Los choques y los incidentes esporádicos en el Azerbaijan occidental condujeron al corte de las comunicaciones por ferrocarril con Turquía.

En agosto de 1979 el gobierno informó de haber llegado a un acuerdo con las fuerzas locales por el cual los Guardias Revolucionarios serían retirados de Marivan y a su vez los kurdos prometían no aparecer en las calles con armas. Poco tiempo después los refugiados de la ciudad comenzaron a regresar.

Ofensiva del Gobierno.

La hostilidad de Teherán para con los disidentes kurdos se vio ahora endurecida. El Ayatollah Jomeini denunció repetidamente a los kurdos como "enemigos de la revolución con el apoyo comunista", prohibió al KDPI, y describió al Shaikh Hosseini y al Dr. Qasemlu como "traidores". De manera similar, el Ayatollah Taleghani, previamente mirado como simpatizante de las demandas de autonomía kurdas, acusó a los kurdos de ser apoyados por Israel y, según se daba a entender, también por Iraq y la Unión Soviética.

Los nacionalistas kurdos no se vieron de ningún modo intimidados. Presentaron un ultimatum consistente en dos demandas al gobierno: debería permitirse a los kurdos formar sus propias fuerzas de seguridad, y el comandante local de los Guardias Revolucionarios debería ser llevado a juicio. Con la expiración del ultimatum las fuerzas kurdas, de unos 2.000 hombres, atacaron y tomaron la mayoría de las ciudades de Paveh en la provincia de Kermanshah el 16 de agosto. El gobierno fue incapaz de proporcionar la ayuda necesaria a las guarniciones puesto que los kurdos, combatiendo en su propio terreno montañoso, fueron muy capaces de bloquear la ayuda a las guarniciones sitiadas. Los propios soldados, desmoralizados por las ejecuciones de muchos de sus oficiales superiores, fueron incapaces de proseguir los combates.

En parte para contrarrestar esta falta de vigor marcial, Jomeini se nombró a sí mismo Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas el 18 de agosto y advirtió a los oficiales superiores que tomaría represalias a menos que lanzaran una contraofensiva antes de 24 horas. Los Guardias Revolucionarios atacaron rápidamente Paveh, al tiempo que las fuerzas sitiadas dentro de la ciudad lanzaban una contraofensiva. Enfrentados con unas fuer

zas superiores, los rebeldes se retiraron a las cumbres de las montañas mientras el Dr. Qasemlu intentaba negociar. Se estimó que murieron en los combates unos 400 hombres y que decenas de kurdos fueron ejecutados por los pelotones de ejecución durante los días siguientes.

Mientras tanto, estaba emergiendo otra posición crítica en Sanandaj donde, de acuerdo con Jomeini, los rebeldes kurdos habían puesto sitio a la guarnición del ejército, habían atacado con carros de combate y vehículos acorazados y se habían apoderado de armas, municiones y rehenes. Sus comentarios fueron probablemente exagerados, pero fuerzas de socorro fueron enviadas a Sanandaj para apoyar a las posiciones del gobierno.

El 19 de agosto de 1979 Jomeini denunció de nuevo al Shaikh Hosseini y al Dr. Qasemlu, prohibiendo todas las organizaciones políticas kurdas y excluyendo la participación del Dr. Qasemlu en el Consejo Constituyente de Expertos. El propio Dr. Qasemlu fue castigado por acusar al Ayatollah de crear una dictadura religiosa de tiempos de la Edad Media, y en una carta abierta hacía un llamamiento a los líderes mundiales para que salvaran al pueblo kurdo del "genocidio".

Tras la caída de Paveh y Sanandaj ante las tropas del gobierno, los rebeldes kurdos sitiaron la guarnición del ejército en Saqqez, en la provincia de Kurdistán. En la noche del 25 al 26 de agosto una columna del ejército apoyada por carros de combate, artillería pesada y helicópteros artillados se abrió paso a través de las posiciones kurdas para levantar el sitio. Continuaron los choques aislados, aunque pronto dieron comienzo los intentos para establecer un alto el fuego total.

El 27 de agosto de 1979, una delegación kurda de cinco personas encabezado por el jefe del consejo de Mahabad, el Mullah Rahin Abbasi, llegó a Teherán para celebrar conversaciones con los líderes iraníes, incluyendo al Ayatollah Taleghani, al Dr. Chamran, al Ministro de Defensa y a Sadeq Tabatabai, un viceprimer ministro. El plan kurdo de paz comprendía seis puntos:

- 1º. - un inmediato alto el fuego;
- 2º. - la dimisión del Ayatollah Jaljali;
- 3º. - la retirada de los Guardias Revolucionarios;
- 4º. - el fin de las ejecuciones de los prisioneros kurdos;
- 5º. - el final de los ataques del ejército;
- 6º. - una conferencia de paz para resolver el problema kurdo.

Al día siguiente el Ayatollah Jomeini rechazó el plan de paz, se negó a dar la orden de alto el fuego y nombró un enviado especial, Hojja

toleslam Hosseini Kermani, para el área kurda con el fin de que "aplastara" más que negociara con los rebeldes.

Ambas partes se prepararon para la inevitable confrontación: Pesh Mergas fortaleció sus posiciones alrededor de Mahabad y trasladó su cuartel general más a retaguardia a Sardasht, cerca de la frontera iraquí.

Teherán renueva sus ataques.

El 30 de agosto comenzaron los esperados ataques con un gran despliegue de carros de combate y aviones de caza que bombardearon violentamente las posiciones kurdas. Las desmoralizadas tropas iraníes estaban poco más o menos emparejadas en número con las de sus adversarios rebeldes, pero los mantenidos ataques aéreos pronto se demostraron demasiado peligrosos para los kurdos y el 3 de septiembre una columna del ejército entra en Mahabad. Cuatro días después el Dr. Bazargan llegaba a la ciudad y ofrecía diversas concesiones a los kurdos: ayuda económica, una universidad kurda y el perdón para todos los miembros del KDPI a excepción del Dr. Qasemlu (y el no líder del KDPI, Shaikh Hosseini).

Los helicópteros de ataque continuaron barriendo las resistencias kurdas en las regiones fronterizas, forzando no sólo a los rebeldes sino también a gran parte de la población civil a cruzar la frontera. Sardasht fue tomado y ya el 2 de septiembre de 1979 Teherán solicitó a Bagdad que reforzara sus controles fronterizos. Como frecuentemente ocurre en las luchas de guerrillas el aparente éxito de las fuerzas armadas se demostró estar construido sobre arena, puesto que las fuerzas del Pesh Merga, operando desde sus reductos montañosos, hostigaron a los puestos gubernamentales durante septiembre y octubre, infligiendo muchas bajas y capturando grandes cantidades de armamento.

Los rebeldes kurdos habían planeado una serie de ataques contra los detestados Guardias Revolucionarios en todas las oportunidades que se les presentaran, pero sólo harían frente a las unidades del ejército regular en casos de autodefensa. La mayoría de los combates lo fueron a pequeña escala, pero el 8 de octubre una columna de 72 Guardias Revolucionarios que cubrían los 23 kilómetros entre Sardasht y Baneh cayó en una emboscada y fue aniquilada. El 20 de octubre Mahabad había vuelto a ser virtualmente capturado por los insurgentes, obligándose a la guarnición a retirarse a sus cuarteles.

Enfrentado con la evidencia de una amplia oposición kurda, a finales de octubre, el Ayatollah Jomeini invirtió su política de represión y envió un equipo de negociación a Mahabad el 2 de noviembre de 1979, encabezado por Mr. Foruhar, anunciando un alto el fuego. El KDPI, que había vuelto a obtener el firme control de la región, obró recíprocamente. Más tarde, ese mismo mes, Shaikh Hosseini envió a Mr. Foruhar un plan de -- ocho puntos para la autonomía kurda. El documento representaba las más específicas y detalladas demandas de autonomía que jamás habían sido presentadas por los nacionalistas kurdos (4).

- La autonomía del Kurdistan debería estar oficialmente reconocida y se debería aludir específicamente a ella en la Constitución.
- La región kurda, que está actualmente dividida en cuatro provincias iraníes, Ilam, Kermanshah, Kurdistan y Azerbaijan Occidental, debería ser reconocida como una unidad autónoma.
- Debería elegirse una "Asamblea Nacional del Kurdistan" mediante un voto libre, directo y secreto. La Asamblea debería constituir un gobierno autónomo del Kurdistan que debería controlar toda la vida económica, social y cultural en la región kurda.
- La lengua kurda debería ser reconocida como primera lengua en las escuelas y para documentos oficiales. Después del cuarto año de es tudios primarios debería enseñarse también en las escuelas la lengua farsi.
- Parte del presupuesto nacional debería ser dedicado al Kurdistan y este presupuesto regional debería ser ampliado para tener en cuenta la atrasada economía que ha sido impuesta al Kurdistan en el pasado.
- Los representantes kurdos deberían representar su papel en el gobierno central.
- La política exterior, la defensa nacional (el ejército), la economía nacional y la planificación económica a largo plazo deberían quedar en manos del gobierno central.
- Las libertades democráticas tales como la libertad de prensa, la li bertad de expresión y las libertades políticas y religiosas deberían existir en todo el Irán.

(4). - The Times, 3 de diciembre de 1979.

Las conversaciones para el autogobierno no progresan.

Estas demandas estaban apoyadas por la amenaza de que si Teherán rehusaba satisfacerlas el alto el fuego de facto podría darse por terminado. No obstante, la subyacente actitud kurda era conciliatoria y cuando Mr. Foruhar presentó las contra-propuestas del gobierno que satisfacían ampliamente las aspiraciones del autogobierno los líderes kurdos las aprobaron. El plan de Mr. Foruhar preveía la retención por Teherán de la responsabilidad de la defensa, asuntos exteriores, comunicaciones, impuestos y política económica, mientras que la zona autogobernada dispondría del control de la política económica y agrícola local, asuntos culturales, medios de comunicación social, salud y bienestar. La región autogobernada debería también mantener las fuerzas de policía local, aunque la designación de los jefes de la policía debería realizarse tras la consulta con el gobierno central.

Aun cuando estas más alentadoras conversaciones estaban teniendo lugar, el régimen de Teherán se encontró a sí mismo aislado una vez más por las aspiraciones de una minoría. El referéndum de diciembre sobre la nueva constitución islámica fue boicoteado no sólo por los kurdos, sino también por los azerbaijanos, baluchis y turcomanos. Los violentos incidentes antigubernamentales obligaron a los helicópteros militares a atacar a las poblaciones kurdas en el Azerbaijan Occidental y al despliegue de las tropas alrededor de Sanandaj.

La mutua desconfianza se demostró más fuerte que el acuerdo de autogobierno. A pesar de la insistencia kurda los Guardias Revolucionarios permanecieron en las provincias kurdas y enero y febrero de 1980 estuvieron marcados por repetidos choques entre los Guardias y los rebeldes kurdos. En particular, el nuevo año fue recibido con feroces combates en Sanandaj, que sólo terminaron cuando el nuevo Gobernador General del Kurdistán, Hossein Shahveisi, ordenó la retirada de los Guardias Revolucionarios e hizo a las unidades locales de la policía responsables de la seguridad. Duros choques continuaron alrededor de muchas ciudades y pueblos kurdos y muy principalmente en Paveh y Bijar.

En abril de 1980, cuando la nieve del invierno comenzaba a retirarse, columnas de carros de combate del gobierno con apoyo aéreo comenzaron una ofensiva masiva, que pronto se centró sobre Sanandaj y Saqqez. El momento se vió probablemente influenciado por consideraciones puramente políticas: el nuevo Presidente Bani-Sadr estaba ansioso por fortalecer su posición vis-á-vis con los Mullahs mediante un éxito militar; la

complicación con los Estados Unidos a causa del problema de los rehenes de la embajada hizo que fuera más obligatorio la necesidad de la unidad nacional; y un Kurdistán independiente podría fácilmente fortalecer la oposición del ala izquierda contra el gobierno. Por otra parte, las relaciones con Iraq se estaban deteriorando rápidamente y el gobierno estaba ansioso por reforzar su frontera bajo la disculpa de una operación contra-guerrillera.

Murieron más de 1.000 hombres y otros muchos resultaron heridos en los combates en los que los aviones Phantom bombardearon parte de las ciudades. El 14 de mayo de 1980 el gobierno anunciaba la captura de la ahora arruinada Sanandaj, pero estaba claro que no se había restablecido un control gubernamental real. Se informaba de que se estaban produciendo muchas deserciones en el ejército (5). El General Hadi Shadmehr, Jefe del Estado Mayor Iraní, solicitó una mayor disciplina a sus hombres y se estableció un tribunal revolucionario para procesar a los hombres que se negaran a bombardear los pueblos kurdos (6). A pesar de la calidad superior de las fuerzas del gobierno, la Brigada Especial Aerotransportada sufrió la indignidad de la captura por los Pesh Mergas en la ciudad de Nowsud en la frontera iraquí.

La crisis hierve a fuego lento.

La confusión reinaba en Teherán cuando el Presidente Bani-Sadr se preparaba para aceptar las nuevas propuestas del KDPI para un nuevo plan de paz de seis puntos, pero el Ayatollah Mohammed Beheshti, el poderoso jefe del Partido Republicano Islámico, insistía en la necesidad de aplastar la resistencia kurda, ignorando la evidencia de la debilidad militar. En junio las posiciones kurdas se habían endurecido aún más, cuando el Komala de orientación izquierdista denunció los esfuerzos por la negociación y se produjeron ataques kurdos contra los enlaces ferroviarios con Turquía que habían asumido una mayor importancia debido a las sanciones occidentales contra el Irán.

En julio de 1980 las fuerzas del gobierno se enfrentaron a unidades kurdas en el área de Mahabad, frecuentemente en encuentros importantes en los que se vieron implicados cientos de Pesh Mergas. En una es

(5). - Le Monde, 21 de mayo de 1980.

(6). - Financial Times, 22 de mayo de 1980.

pectacular emboscada en las montañas el 30 de julio, el Komala reclamó haber dado muerte a unos 100 Guardias Revolucionarios. El 3 de agosto de 1980 el ejército iraní volvió a entrar en Mahabad, la mayor ciudad que aún permanecía en manos de los rebeldes. Los kurdos no intentaron defender la ciudad, donde hubieran sido vulnerables a los ataques aéreos y de carros de combate, sino que prefirieron retirarse a las montañas. Antes de abandonar, Mahabad el KDPI incendió el cuartel general del Tudeh en la localidad y arrestó a muchos comunistas locales.

El "impass" continúa, con Teherán incapaz de dominar a los kurdos por la fuerza, aunque igualmente sin deseos de otorgar la autonomía de jure. El poder kurdo sigue siendo efectivo y continua desafiando los esfuerzos del ejército por extender su influencia más allá de las ciudades. Las actuales tácticas utilizadas por el Pesh Mergas de "pega y corre" es probable que den paso a importantes encuentros en el invierno, cuando sea difícil para los iraníes utilizar su equipo pesado. Para Teherán, una de las más desafortunadas consecuencias de una larga campaña, aunque pudiera tener éxito, puede ser la de aumentar el papel y el estatus del ejército en los asuntos políticos.

Los iraníes han culpado al Iraq, a los kurdos turcos, a la URSS y a los Estados Unidos por alentar la resistencia kurda. Los iraquíes habían estado proporcionando alguna asistencia a los kurdos de Irán y es discutible si Moscú tiene mucho que ganar al mantener un largo movimiento armado de orientación izquierdista en Kurdistán, pero sin embargo está claro que Teherán no ha hecho nada constructivo. Incluso en la nueva constitución islámica no se trataban en absoluto los derechos de las minorías. Hasta que las autoridades revolucionarias comenzaron a hacerse cargo de este problema, la cuestión kurda hervía a fuego lento, ofreciendo a las potencias extranjeras una posibilidad de influir en los acontecimientos del Irán y alentar a los kurdos en el exterior. Ya en el Kurdistán iraquí existen signos de que el movimiento nacional kurdo, aparentemente destruido en 1975, estaba comenzando a desentumecer sus músculos una vez más.

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA KURDO EN IRAQ.

Desde el momento del desmembramiento del Imperio Otomano el centro de gravedad del movimiento kurdo se ha desplazado constantemente: floreció primeramente el kurdistán turco desde 1925 hasta 1938, en Irán durante la revolución de Mahabad de 1946 y de nuevo en la actualidad en el caos que ha seguido al derrocamiento del Shah. Pero en ninguna parte se ha mantenido el movimiento nacionalista kurdo más fuerte, política y militarmente, que en Iraq.

Iraq fue creado por Gran Bretaña al final de la Primera Guerra Mundial, a partir de las provincias otomanas (vilayets) de Bagdad y Basora. El rico en petróleo vilayet kurdo de Mosul fue añadido al territorio por los británicos poco tiempo después. En 1925 la Liga de Naciones sancionaba la posesión por el nuevo estado de la región kurda durante 25 años, con la recomendación de que a los kurdos se les concedieran derechos culturales y un determinado grado de autonomía. Durante este período los iraquíes lucharon por establecer su ascendencia en la parte más septentrional de la provincia mantenida por los kurdos. La Real Fuerza Aérea aplastó una revuelta Barzani en 1922 y una segunda en 1943.

Pero la influencia británica declinó y tres partidos clandestinos opuestos tanto a Gran Bretaña como a la monarquía iraquí comenzaron a emerger a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial: el Partido Democrático Nacional (NDP, "National Democratic Party"), ampliamente árabe, encabezado por M. Tchadertchi, el Partido Comunista Iraquí (ICP, "Iraqi Communist Party"), en el que estaban afiliados muchos kurdos y el Partido Democrático Kurdo (KDP-Iraq, "Kurdish Democratic Party-Iraq"), que se modeló sobre el KDP iraní y se fundó en 1946 por recomendación de Mustafa Barzani antes de su retirada a la URSS. El partido fue organizado a base de líneas celulares por un joven abogado kurdo, Ibrahim Ahmed.

Estableciendo su objetivo como de autodeterminación nacional y definiendo el presente estatus del pueblo kurdo como oprimido, no fue demasiado sorprendente el que el KDP iraquí se viera atraído al marxismo-le

ninismo. El impulso ideológico se vió confirmado por las regulaciones internas y por el programa adoptado por la conferencia del partido de 1953, que describió el partido lisa y llanamente como un "partido de inspiración marxista-leninista". En cuanto el partido veía sus dos primeros objetivos como de emancipación del país de la influencia occidental y de obtención de las libertades básicas, no difería radicalmente en sus objetivos a corto plazo del ICP y del NDP. Con todo, fue incapaz de hacer causa común con el ICP, que condenó al KDP por su nacionalismo pequeño y burgués.

El golpe del General Kassem del 14 de julio de 1958, que derrocó a la monarquía, fue recibido con alegría, especialmente en el Kurdistán. Fue el más afortunado suceso de que habían dispuesto los kurdos en muchos años para asegurarse una cierta medida de autonomía. Por otra parte, el propio Kassem vió en los kurdos un camino para mantener su propio soporte en contra de sus oponentes. Consecuentemente, por primera vez el Iraq era redefinido como un país de dos pueblos, los árabes y los kurdos. Mustafa Barzani, el temible rebelde kurdo, volvió de la URSS, donde había estado exiliado desde el colapso de la República de Mahabad en 1946. Unos 14 periódicos en lengua kurda comenzaron sus tiradas, incluyendo dos órganos del KDP: el Khebat (lucha) y el Kurdistán.

Apriete de tornillos - y guerra.

Conforme la causa kurda comenzó a crecer, Kassem se hizo cada vez más sospechoso de que esta causa pudiera constituir una posible amenaza contra su gobierno. Se anularon las concesiones, se cerraron los periódicos y se arrestó a los dirigentes kurdos en un acto de apriete de tornillos que presagiaba una ofensiva militar que finalmente se desencadenó en septiembre de 1961 con el bombardeo de Barazan. Las relaciones entre Kassem y los kurdos se habían estado deteriorando durante algún tiempo, especialmente desde el momento de la deportación de los kurdos de la rica área petrolífera de Kirkuk. Esto había conducido a choques armados, aunque tanto Mullah Mustafa como el KDP habían intentado contener a sus paisanos durante los primeros días.

Una vez que dió comienzo la ofensiva iraquí no tuvieron más alternativa que la de unirse a la insurgencia y lo que había comenzado como un simple movimiento de autodefensa se convirtió en una revuelta nacional. La guerra continuó durante nueve años. Los regímenes, incluyendo el de Kassem, se sucedían en Bagdad, pero los combates continuaban. Una mi-

sión de la ONU informaría posteriormente que 40.000 casas habían quedado destruidas y que unas 300.000 personas habían quedado sin hogar (7). Con unos efectivos de sólo unos 1.000 hombres en septiembre de 1961 el ejército kurdo alcanzó la cifra de unos 20.000 en el momento de la caída de Kassem del poder en 1963 y llegó a los 50.000 en 1975. En la cúspide de la insurgencia unos 40.000 kilómetros cuadrados habían caído bajo el control del KDP (8).

El principal beneficiario del fracaso de Kassem fue el Partido baatista, que fue capaz de hacerse con el poder el 8 de febrero de 1963. Inauguró un régimen de terror en el que 7.000 comunistas fueron las primeras víctimas. Se negoció un alto el fuego con los kurdos, pero sólo para dar tiempo a un amplio reequipamiento del ejército. El 10 de junio de 1963 comenzó una nueva ofensiva, y en el área de Kirkuk se amplió el programa de arabización con la expulsión de los kurdos.

A pesar del apoyo de una fuerza expedicionaria siria enviada para ayudar a los iraquíes por el vecino gobierno baatista, la ofensiva fracasó. El 10 de febrero de 1964 el Presidente Aref, que había derrocado a los baatistas, acordó un alto el fuego con el general Barzani, dando por terminada la Segunda Guerra del Kurdistán. No se llegó a ningún acuerdo de paz y la incomoda tregua continuó de un modo vacilante hasta el 4 de marzo de 1965 en que el Presidente Aref lanzó una ofensiva de primavera. Los combates culminaron con un desastre iraquí en la batalla de Hendrin el 15 de junio de 1966, acordándose un nuevo alto el fuego.

Los generales baatistas encabezaron un nuevo alzamiento con fines políticos el 17 de julio de 1968, en lo que sigue recordándose en Iraq como la "Revolución del 17 de julio". El General Al-Bakr y Saddam Hussein se hicieron con las riendas del gobierno y pronto comenzaron a hacer planes para una cuarta guerra en Kurdistán, que puntualmente dió comienzo en abril de 1969. Los combates armados tuvieron sus peores consecuencias en la llanura de Arbil y la represión anti-kurda en la llanura de Kirkuk se vió de nuevo marcada por expulsiones en masa.

Una vez más, incapaces por aplastar la resistencia de los partisanos kurdos, los líderes baatistas comenzaron por primera vez a pensar

(7). - Misión Exploratoria para el Programa de Desarrollo de la ONU al norte de Iraq (octubre de 1970).

(8). - Chaliand, Gérard (Ed.), Pueblo sin Patria, Londres 1980, p. 166.

seriamente en las perspectivas por un acuerdo negociado. Siempre había existido una base para un acuerdo, pero las continuas hostilidades podían haber conducido a una amenaza real contra la integridad iraquí. Los objetivos nacionalistas kurdos habían sido moderados desde el comienzo: no habían implicado separación sino la autonomía del Kurdistán iraquí dentro del marco de la república. Una guerra sin fin dejaba abierta la posibilidad de la influencia extranjera en la insurgencia y unas crecientes esperanzas en los insurgentes. Además, desde un más estrecho punto de vista de superioridad los líderes baatistas estaban impacientes por que no se permitiera que los combates pudieran debilitar su régimen y abrir el camino a otro golpe de estado. En consecuencia el General Al-Bakr delegó en Aziz Sharif la negociación secreta con el General Barzani.

El acuerdo de 1970.

La guerra de nueve años terminó el 11 de marzo de 1970 con la firma de un acuerdo de paz que garantizaba que:

- El Vicepresidente debería ser un kurdo;
- Los kurdos deberían estar representados en el ejército y en la burocracia estatal en proporción a su número;
- Los representantes kurdos deberían estar incluidos en el Consejo del Mando Revolucionario;
- Los jefes de policía, jueces y gobernadores en las provincias kurdas deberían ser de etnia kurda;
- El kurdo debería ser la lengua oficial en las áreas kurdas;
- Lo más significativo de todo, que debería establecerse antes de cuatro años una región autónoma kurda con una asamblea legislativa.

Algunos de estos términos, incluyendo el nombramiento de cinco ministros kurdos, fueron puestos en ejecución, pero otros, y muy principalmente el establecimiento de una zona autónoma, entraron en discusión.

El problema más espinoso surgió por la exacta definición del área que debería ser designada como zona autónoma. Los kurdos deseaban que fuera incluida el área petrolífera de Kirkuk, pero comprensiblemente Bagdad luchó por excluir esta área, reclamando que era árabe. El plebiscito, originalmente previsto para octubre de 1970 fue postpuesto indefinida-

mente. Las discusiones se hicieron más duras, acusando una vez más los parlamentarios kurdos a las autoridades de la expulsión de los kurdos de las ricas áreas petrolíferas, reemplazándoles con personas de etnia árabe. Desde entonces, las relaciones Estado-KDP se deterioraron profundamente.

Se hacía cada vez más claro que el partido baatista no estaba genuinamente interesado por combatir el poder. El acuerdo de 1970 contenía una frase hablando de la "participación en la autoridad legislativa" de los kurdos. Es más, los baatistas no habían tolerado nunca ni un parlamento ni elecciones libres. Incluso los cinco ministros kurdos no tenían ningún poder real. La toma de decisión se reservó al Consejo del Mando Revolucionario baatista. El reconocimiento de la lengua kurda estaba en la práctica considerablemente recortado. Al contrario del enunciado explícito del Artículo 1 del tratado, el kurdo no fue reconocido como lengua oficial. Tampoco fue admitido como lengua de enseñanza en muchos distritos kurdos. La política de arabización siguió en vigor no sólo en Kirkuk sino también en Khanaqin, Zammar, Sheikhan y Sindjar. En septiembre de 1971 existió otra provocación digna de mención. A continuación de la ocupación por el Irán de algunas islas estratégicas del Golfo, las autoridades de Bagdad se desquitaban expulsando a unos 50.000 "nacionalistas iraníes", incluyendo a unos 40.000 kurdos, la mayoría de los cuales estaban asentados en sus tierras desde hacía varias generaciones.

A continuación de un golpe abortado encabezado por el Coronel Kazzar en junio de 1973, los baatistas intentaron ampliar su apoyo invitando tanto a los comunistas como al KDP al gobierno. El KDP se había convertido por aquel entonces en demasiado ajeno como para aceptar tal ofrecimiento e insistió en que el acuerdo de 1970 debería ser respetado en su totalidad como una condición sine qua non para que el KDP entrara a formar parte del gobierno. El ICP -el único partido que disfrutaba de un significativo apoyo en el Kurdistán- se dividió en sus opiniones sobre el tema: la mayoría alineada con Moscú, la tendencia del "Comité Central", se unió a los baatistas en julio de 1973 mientras que una facción pro-china, el "Liderazgo Central", siguió aliada con el KDP. Los combates entre el Pesh Mergas y el Comité Central del ICP estallaron en el área de Derbandi-Khan.

Una "autonomía" inaceptable.

El 12 de diciembre de 1973 el gobierno adelantó un plan revisado para la autonomía kurda que debería fijar los límites de la región autóno

ma sobre la base del censo de 1957. Bagdad posteriormente aprobó una a-s-a-m-b-l-e-a l-e-g-i-s-l-a-t-i-v-a de 80 miembros, 72 de los cuales deberían ser nombrados por el gobierno. Por otra parte, las decisiones de la región autónoma deberían estar sujetas a la Corte de Apelación cuyos miembros estaban nombrados por el partido batista.

Los poderes de la defensa, de la seguridad y los industriales iban a quedar reservados para el gobierno. Claramente, estas propuestas eran inaceptables para los kurdos, que pensaban que el censo de 1957 era altamente dudoso, y en el Artículo 14 del acuerdo de 1970 habían obtenido el reconocimiento de la necesidad de un nuevo censo. La naturaleza y el alcance de los poderes asignados a la a-s-a-m-b-l-e-a quedaron muy lejos de las a-s-p-i-r-a-c-i-o-n-es de los kurdos.

El gobierno siguió presionando con sus propios planes de autonomía sin tener en cuenta los planes del KDP. A una delegación del KDP que llegó a Bagdad en febrero se la negó una audiencia y un último esfuerzo en marzo de 1974 por el hijo de Barzani, Idris, para obtener del gobierno que ampliara el período de la transición durante otro año hasta el 11 de marzo de 1975 fue también rechazado. Oficialmente, la Asamblea Legislativa Kurda fue debidamente establecida el 5 de octubre de 1974 en Arbil. Hasem Akrawi, un miembro disidente del KDP fue designado Presidente del Consejo Ejecutivo mientras que Babakr Agha Peshderi, importante jefe conservador, fue nombrado Presidente de la Asamblea.

Sin embargo, estos movimientos se vieron acompañados por dimisiones en masa de trabajadores kurdos de la industria del petróleo y por una renovación del programa de arabización. El KDP y el pro kurdo ICP (Liderazgo Central) fueron prohibidos por el Edicto No. 176 del Consejo del Mando Revolucionario. La represión antikurda tuvo su respuesta predecible en ataques aéreos en masa y en renovados encuentros militares. En el espacio de sólo unos pocos días, entre el 11 y el 15 de marzo de 1974 casi 100.000 kurdos huyeron a áreas controladas por el KDP. Entre ellos se encontraban los cinco ministros de etnia kurda.

El espíritu conciliatorio que había caracterizado el acuerdo de 1970 se vió disipado en una atmósfera de sospechas mutuas. La intriga batista en el Kurdistán condujo a un empeoramiento de la seguridad y, eventualmente, a una reanudación general de las hostilidades en 1974. Aparte del enojoso problema de Kirkuk y del fracaso en el intento de poner en ejecución el acuerdo de 1970, los kurdos se vieron provocados por los intentos de asesinato en las personas de sus líderes, incluyendo dos contra el General.

ral Barzani. Estos intentos, combinados con aproximaciones a líderes de minoría kurdos, engendraron la amplia sospecha de que Bagdad estaba intentando dividir el movimiento nacional kurdo y posteriormente dominarle. Por su parte, las autoridades baatistas estaban casi con toda seguridad desanimadas y espantadas por los esfuerzos de Barzani por restablecer los lazos con Teherán.

Embestida iraquí a escala total.

Con la reanudación de las hostilidades los iraquíes se movieron rápidamente para aplastar la rebelión. Las fuerzas iraquíes bien equipadas y recientemente abastecidas con moderno armamento soviético, pronto consiguieron profundas brechas en las áreas kurdas. Durante la primavera y a principios de verano de 1974 las fuerzas iraquíes levantaron el sitio de las guarniciones sitiadas y tuvieron éxito en la apertura de nuevas rutas. Para mediados de julio habían vuelto a tomar las tierras que habían abandonado en 1961 y habían obligado a los partisanos del Pesh Merga a volver a las montañas a lo largo de las fronteras turca e iraní. En agosto, el ejército iraquí lanzó la más grande ofensiva desde que comenzó la Guerra Kurda en 1961: un ataque en tenaza dirigido hacia los cuarteles generales kurdos en Ghouman, cerca de la frontera iraní.

La presión contra el desarraigado pueblo kurdo se hizo tan grande que el Estado Mayor General del KDP evacuó hacia territorio iraní a muchos. Para el otoño de 1974 unos 150.000 kurdos habían huído hacia el Irán, con frecuencia con la ayuda del Iraní Imperial, equivalente de la Cruz Roja -la Sociedad del León y el Sol-. El KDP, ahora responsable de muchas vidas civiles, se vió forzado a renunciar a la tradicional táctica de guerrillas en favor de la lucha en la línea frontal contra fuerzas iraquíes más poderosas. Muchos partisanos se sintieron en una total desventaja en este desfavorable tipo de guerra.

Bagdad comprometió casi todas sus fuerzas en la lucha. Ocho divisiones (unos 120.000 hombres), entre 750 y 900 carros de combate, toda la fuerza aérea y una fuerza policial de 20.000 hombres. Unos pocos bombarderos MiG-23 eran pilotados por personal soviético (9). Los kurdos se enfrentaban a este ejército con una fuerza del Pesh Merga de unos aproximadamente 50.000 hombres. En agosto, durante la estación de sequía,

(9). - Soviet Analyst, 2 de enero de 1975.

una columna acorazada iraquí tomó las ciudades de Ranya y Qala Diza, mientras que otra entraba en Rawandiz, a sólo 20 millas del cuartel general kurdo de Chouman. La caída de Rawandiz fue un hecho digno de mención puesto que la ciudad estaba protegida por los profundos desfiladeros de Spilik y Gali-Ali-Beg y rodeada por picos montañosos casi impracticables. Los kurdos volvieron a tomar Rawandiz y la ciudad cambió de mano varias veces antes de que fuera totalmente destruída, junto con una buena parte del ejército kurdo.

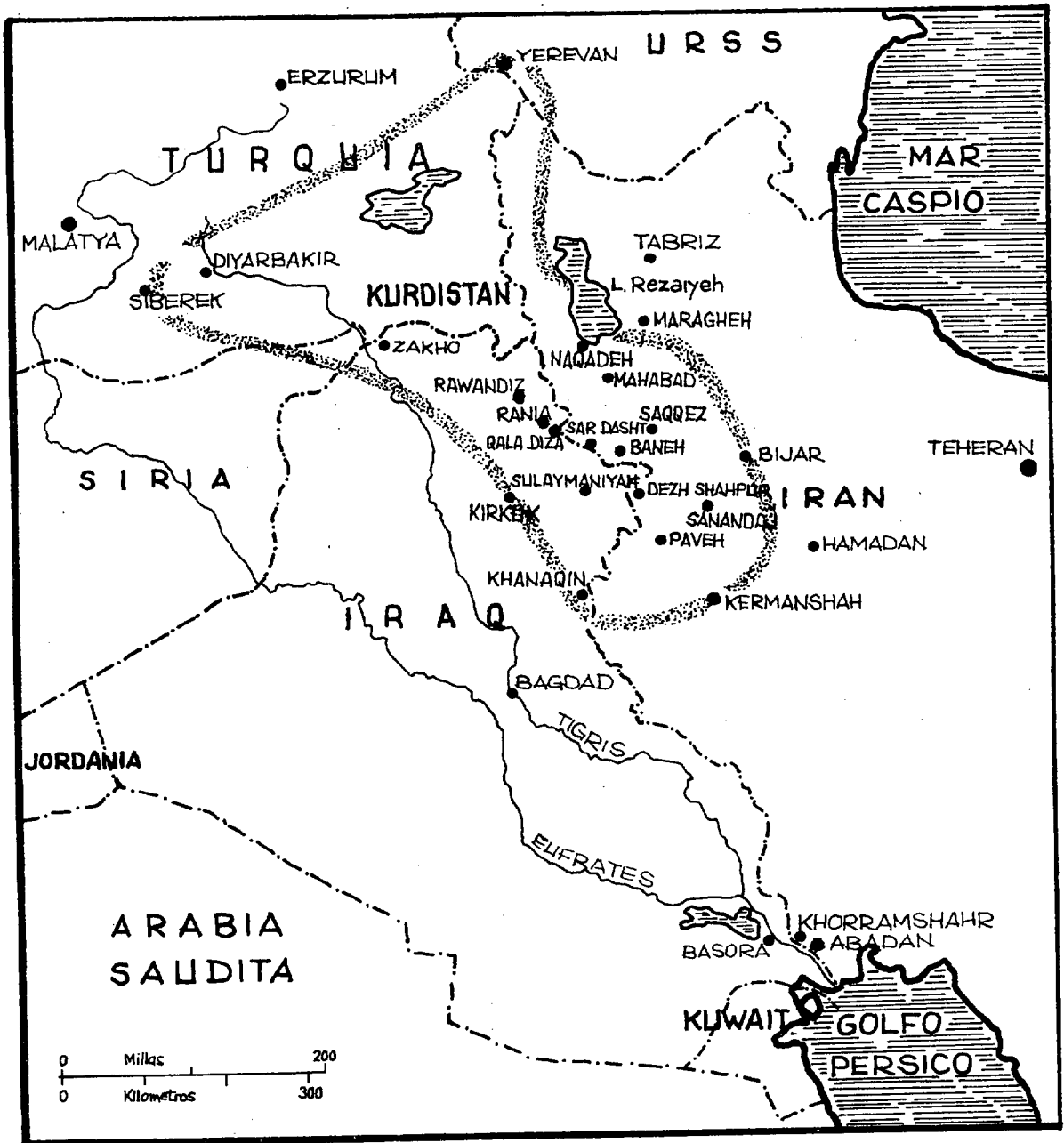
Los bombardeos, los asaltos de los carros de combate y la artillería machacaron a los kurdos, pero a finales del año el Irán, que había derribado dos aviones iraquíes en diciembre, había dejado bien claro que no permitiría un colapso kurdo. Como continuaba el avance iraquí contra la frontera, la ayuda militar iraní a los rebeldes se hizo más evidente. Irán proporcionó cañones de campaña de 122 milímetros y en noviembre estaban en manos kurdas misiles contra-carro. En enero de 1975 el ejército iraní estaba tomando parte directa en las operaciones, bombardeando las posiciones iraquíes desde el otro lado de la frontera y actuando realmente con algunas unidades de artillería y contra-carro dentro de territorio iraquí. Sin embargo, la Fuerza Aérea Iraquí, con la ayuda de pilotos soviéticos, mantenía una firme aunque en gran medida incompetente ofensiva.

En enero de 1975 la mayoría de las fuerzas rebeldes habían sido arrinconadas en una franja de unas 50 millas a lo largo de la frontera iraní, que se extendía hacia el sur a lo largo de los montes nevados de Haj Omran. Arrinconados contra la frontera iraní, las fuerzas kurdas llegaron a depender más que nunca de la artillería iraní y del apoyo antiaéreo para contrarrestar a las mejor equipadas fuerzas iraquíes. Las unidades artilleras iraníes bombardearon las posiciones iraquíes desde el otro lado de la frontera, mientras el General Sayed Hammo, comandante de las fuerzas iraquíes en el norte, afirmaba posteriormente que existían dos regimientos iraníes 10 millas dentro del alcance de la artillería de campaña iraquí de 130 milímetros y de los misiles Hawk tierra-aire (10).

El Shah sacrifica a los kurdos.

Pero en un dramático cambio de postura el Irán retiró rápidamente su apoyo a los kurdos en marzo de 1975, en un reciente acuerdo con Bagdad. En una reunión de la Organización de Países Exportadores de Petró

(10). - The Times, 13 de enero de 1975.



leo (OPEP) en Argelia, el Presidente Boumedien de Argelia anunció el 6 de marzo de 1975 que el Shah y Saddam Hussein del RCC iraquí habían firmado un acuerdo por el que "se eliminaba completamente el conflicto entre los dos países hermanos".

Iraq había hecho dos concesiones dignas de mención al Irán: abandonaba sus reclamaciones a la vía de agua de Shatt-al-Arab, que formaba parte del límite más meridional entre los dos países y había sido objeto de amargas disputas, y Bagdad estaba de acuerdo con la delimitación de las fronteras terrestres según los acuerdos anteriores a la presencia británica. A su vez el Shah acordaba retirar todo su apoyo a los kurdos.

La rebelión se derrumbó. Sin pérdida de tiempo el ejército iraquí comenzó una ofensiva el 7 de marzo de 1975 a todo lo largo de la frontera kurda desde Zakho en el oeste hasta Sulaymaniyah en el este. Simultáneamente, el Shah retiró sus fuerzas del Iraq y cerró la frontera a toda clase de suministros militares.

El 8 de marzo el Consejo del Mando Revolucionario anunció una amnistía para todos los combatientes kurdos que se rindieran antes del 1 de abril. El Presidente Al-Bakr rechazó el 19 de marzo una oferta del KDP para negociar un acuerdo, estableciendo que "la única cosa posible para poder evitar más derramamiento de sangre es aceptar los términos de la amnistía general, que expira el 1 de abril". El mismo día Teherán advirtió a los refugiados kurdos en Irán que decidieran antes del 1 de abril si querían volver o no al Iraq puesto que la frontera se cerraría ese mismo día. Enfrentados con una situación imposible la mayoría de los Pesh Mergas, incluyendo Mustafa Barzani y otros líderes del KDP, huyeron a Irán en marzo.

Turquía proclamó la ley marcial en sus áreas fronterizas y cerró sus fronteras a los kurdos. La ofensiva iraquí continuó y se apoderó del cuartel general kurdo en Galala el 2 de abril de 1975.

La debacle subrayó la locura kurda al fiarse en tan gran medida del apoyo extranjero. En todo momento la política iraní había sido simplemente la de ejercer presión sobre Iraq para hacerle más flexible a los deseos iraníes. A este fin la guerra kurda había ayudado a desviar los esfuerzos militares de Bagdad más hacia el norte, dañando sus planes económicos y obstaculizando el desarrollo del país. La causa de la autonomía kurda estaba demasiado cargada con implicaciones para que el propio imperio de Teherán estuviera cerca del corazón iraní.

No obstante, de las cinco guerras kurdas que la década había presenciado, este conflicto había sido el más sangriento. Oficialmente Bagdad admitió la pérdida de más de 60.000 bajas entre muertos y heridos. No existen cifras fidedignas en cuanto a las pérdidas kurdas. La debacle kurda era tal vez predecible, dado por supuesto su apoyo en la ayuda exterior. La guerra resaltó la inutilidad de la dependencia de las potencias que a su vez se sentían amenazadas por la autonomía kurda. Dada por supuesta la determinación del Iraq por aplastar la intransigencia kurda, es difícil ver lo que el KDP podría haber hecho por obviar este desarrollo, aparte de la rendición incondicional.

Había llegado a ser inútil para los kurdos seguir adelante con la lucha a raíz del Tratado de Amistad y Cooperación Soviético-Iraquí de 1972, por el cual Moscú proporcionaba a Bagdad un armamento avanzado y experiencia técnica a cambio de la utilización de puertos iraquíes. Una delegación del KDP había visitado inmediatamente Moscú para realizar conversaciones con el miembro del Politburo del CPSU Suslov, pero sólo habló de generalidades y no ofreció seguridades.

La última batalla de Barzani.

Entonces era casi inevitable que cuando las armas soviéticas comenzaran a alcanzar el Iraq, Barzani debería volver a buscar su apoyo en el Shah. Desde el principio el líder kurdo había estado sospechando sobre las intenciones reales de Teherán, pero evidentemente estaba preparado para aceptar el apoyo del Shah si contaba con la ayuda de los Estados Unidos. Washington era renuente a verse implicado, sospechando que su apoyo a una insurrección podría alentar otras aspiraciones separatistas, amenazando así a otros Estados amigos. No obstante, finalmente el Presidente Nixon concedió luz verde para una ayuda de 16 millones de dólares a la causa kurda. Se encargó a la CIA de la tarea y se excluyó al Departamento de Estado de todos los procedimientos.

El propio Barzani pensó que estaba tratando con el Presidente y con el Departamento de Estado y sintió una renovada confianza en el apoyo exterior. El Informe Pike presentado a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre las actividades clandestinas de la CIA apuntaría posteriormente: "La ayuda del propio Shah sólo pudo hacer que nos sintieramos insignificantes por comparación. Nuestra contribución debe así ser considerada como ampliamente simbólica". También Israel ha admitido ahora haber enviado armas, dinero y expertos militares a los rebeldes.

Nunca había sido vista la política del Shah como decisivamente resolutoria del problema kurdo. Desde luego temía tal resultado. Deseaba simplemente jugar la carta kurda para debilitar al Iraq al tiempo que se aseguraba ventajas estratégicas. Desde el comienzo de su ayuda militar, los iraníes habían impuesto fuertes controles para impedir que los partisanos kurdos reabastecieran sus reservas de municiones que podría haberles proporcionado la libertad de maniobra. El Pesh Mergas contaba historias de que al buscar en los agujeros para municiones abiertos en las montañas se los encontraban llenos de basura. Para impedir la excesiva acumulación los iraníes habían insistido en que deberían entregarse las vainas de munición vacías para obtener nuevos suministros (11).

La campaña fue no sólo una señal de derrota para las fuerzas kurdas y el final de los intentos de obtener la autonomía mediante combates convencionales, sino que marcaba el eclipse del liderazgo del General Barzani. Durante una carrera de guerrillero que duró 40 años había combatido a los ingleses, a los persas y a los iraquíes y había sido bombardeado tanto por la RAF como por la Fuerza Aérea Iraquí. Líder religioso, conocido como el "Mullah Rojo", a partir de su exilio en la URSS, había sido durante mucho tiempo el líder reconocido de la resistencia kurda en Iraq. Desde luego fue uno de los últimos jefes tribales del tipo tradicional cuyo simple nombre inspiraba lealtad.

No fue por accidente el que sus hijos, Idris y Massoud, habían sido automática y respectivamente Jefe de Estado Mayor y Jefe del Servicio de Inteligencia Militar. El propio General Barzani pasó la mayor parte del resto de sus días en Irán, antes de emigrar a los Estados Unidos, donde murió el 1 de marzo de 1979, a la edad de 76 años.

Consecuencias de la rebelión.

En el inmediato desenlace de la retirada del apoyo por el Shah, el General Barzani en su rápidamente desocupado cuartel general de Chouman Valley había comentado amargamente: "Estamos solos, sin amigos. Los americanos nos han demostrado no ser de ninguna ayuda ni protección. Pienso que están llegando tiempos muy negros" (12).

(11). - The Guardian, 14 de marzo de 1975.

(12). - The Times, 24 de marzo de 1975.

Razonablemente en el caso del tratamiento de los kurdos por los baatistas en los años de la posguerra no fue peor que su tratamiento de otros iraquíes. Las fuerzas de seguridad no fueron nunca conocidas por su blanda actuación y cualquier sospechoso de oponerse al régimen baatista era probable que fuera arrestado en cualquier momento. Los kurdos, desde luego, habían obtenido un cierto grado de reconocimiento oficial: la constitución les reconocía ser un pueblo por propio derecho, tenían derecho a un grado de autonomía, se les permitía el uso sin trabas de su propio lenguaje en su región y que debería establecerse una sección de kurdo en la Universidad de Sulaymaniyah.

Pero a pesar de estas características positivas -más importantes que en los países vecinos con minorías kurdas- la represión no podría ser negada. La región autónoma disfrutaba de poca significación política. El Consejo Ejecutivo de la región era en gran medida poco representativo del sentimiento kurdo y una herramienta flexible para Bagdad. No tenía poderes de toma de decisiones, no disponía de presupuesto definitivo ni ningún mecanismo de consulta de la opinión pública. El desarrollo económico en Iraq se ha concentrado sobre el enriquecimiento de las tierras arábigas; poco se ha hecho en el Kurdistán. Tal vez el aspecto más desagradable de la colonización de la posguerra fue el desarraigo de unos 200.000 kurdos y su nuevo asentamiento en grupos de tres o cuatro familias entre los pueblos árabes y el Eúfrates Inferior.

Estas gentes eran Pesh Mergas rendidos, familias del área de Kirkuk y también habitantes de la frontera trasladados en un intento de cortar el Kurdistán iraquí del Kurdistán turco y del iraní. La lengua kurda fue prohibida como medio de instrucción fuera de la región autónoma, la Escuela de Estudios Kurdos de la Universidad de Bagdad fue cerrada, e incluso los profesores de la facultad kurda de la Universidad de Sulaymaniyah fueron reemplazados por árabes.

Resistencia continua.

Tras la debacle se dividió el movimiento guerrillero, acusando cada una de las partes a la otra de la responsabilidad de la derrota. Jallal Talabani, desposeído del liderazgo del KDP por Barzani en 1964, se había asentado en Siria, pero al producirse el colapso vió una oportunidad para restablecer su posición. Volvió al Kurdistán y en noviembre de 1975 se sintió capaz de anunciar la formación de un nuevo movimiento de resistencia, la Unión Patriótica del Kurdistán (PUK, "Patriotic Union of Kurdistan").

Mientras tanto, los restos del antiguo KDP de Barzani habían sido reformados bajo el control de sus hijos, Idris y Massoud. Adoptando el nuevo nombre de KDP (Liderazgo Provisional), el movimiento reanudó la guerra de guerrillas en 1976. Un arsenal de Kirkuk e instalaciones de Jambur fueron atacadas con éxito por partisanos desde Irán e incluso desde Turquía. Los seguidores Pesh Mergas del PUK llegaron a tener cada vez más éxitos en sus ataques, provocando una ofensiva iraquí el 17 de marzo de 1977. Al año siguiente se produjeron choques más violentos, dando pie a la especulación de que el resurgimiento de la insurrección era en parte atribuible al endurecimiento del tratamiento por el gobierno de la comunidad civil, incluso con el apoyo soviético.

La caída del Shah en enero de 1979 y la consecuente reaparición del sentimiento nacionalista contribuyó a la renovación de los ataques del Pesh Mergas en 1979, operando desde bases relativamente seguras en Irán. Para los kurdos iraquíes el Irán llegó a ser particularmente importante a partir del tratado Bagdad-Ankara de 20 de abril de 1979 que tenía por objetivo el corte de los suministros que llegaban a Iraq desde los pueblos kurdos amigos de Turquía. A principios de junio de 1979 los iraquíes comenzaron el bombardeo de los pueblos kurdos de Irán para impedir el movimiento de armas y personal a través de la frontera. Esto se vió acompañado por la enérgica deportación de varios miles de kurdos desde el norte del Iraq a las tierras más bajas cerca de Arbil. El desencadenamiento de la guerra entre Irán e Iraq en septiembre de 1980 proporcionó unas renovadas esperanzas a las fuerzas del Pesh Mergas y en octubre el KDP (PL) reclamó haber alcanzado éxitos en varios recientes ataques.

Para las autoridades iraquíes una estimación de 7.000 hombres armados en el KDP (PL) presenta un problema. El cambio de nombre representaba un esfuerzo consciente de proporcionar a sus seguidores la impresión de que el partido había sufrido profundos cambios. El PUK se repuso de las acusaciones de que los hermanos de Barzani seguían dependiendo del Shah, acusación a la que otorgaba un crédito extra la libertad del movimiento otorgado en los primeros días al KDP (PL) en Irán. Se presentó un nuevo programa socialista, en el que el reformado KDP reclamaba ser el auténtico representante de los trabajadores y campesinos. Incluso pueden quedar muy pocas dudas de que el KDP (PL) tenga fuertes connotaciones con el gobierno de Teherán. Los kurdos iraníes han acusado con frecuencia a sus miembros de trabajar en contra de la causa kurda. El propio Qasemlu ha descrito al KDP (PL) como "mercenarios de Teherán".

El PUK de Talabani parece ser el más activo, manejando su propio servicio de comunicaciones y teniendo a raya a decenas de millares de soldados iraquíes en el norte de Iraq. La mayoría de los soldados están probablemente ocupados en la construcción de carreteras, pero en cualquier caso puede haber muy poca duda de que los baatistas se han visto frustrados en su esperanza por terminar con la resistencia kurda. Siria ha otorgado su apoyo al PUK en el pasado y puede muy bien sentirse inclinada a hacerlo de nuevo. Talabani está continuamente trabajando por conseguir su objetivo de crear en el PUK una organización "paraguas" para todos los grupos de resistencia kurdos. Dos partidos troskistas, la Liga de Trabajadores del Kurdistán Iraquí y el Movimiento Socialista Kurdo, han sido admitidos, al igual que muchos comunistas pro-moscovitas (13).

Claramente el PUK ha aprendido la lección de la excesiva confianza en una potencia extranjera y espera construir un frente tan amplio como sea posible, ampliándolo incluso a los árabes anti-baatistas. Sin embargo, en mayo de 1980 Talabani se cree que mantuvo conversaciones en Teherán con miembros tanto del gobierno iraní como del Consejo Revolucionario. Aún cuando Talabani está sin duda preparado para aceptar armas procedentes del nuevo Irán, es improbable que permita que su movimiento sea manipulado desde el exterior como ocurrió con Baryani. El PUK ha sido notoriamente renuente a criticar a Teherán, incluso durante los intentos sangrientos por reducir el Kurdistán iraní, pero dado por sentado el importante papel desempeñado por los kurdos iraquíes en los disturbios de 1979 es muy improbable que el PUK pudiera nunca desentenderse de la causa kurda en el Irán.

Aunque pequeño, el actual nivel de lucha es una característica de la inquietud kurda que ha continuado creciendo y desarrollándose. De una resistencia de base ampliamente tribal en los años 20 y 30 ha evolucionado hacia un partido político en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, aunque bajo el liderazgo de un líder tribal tradicional y figura religiosa, para llegar a ser una moderna organización política basada en células activas, exhibiendo una sofisticación ideológica y disfrutando de enlaces en el exterior que se extienden hacia Irán, Siria, Líbano y Turquía.

(13). - Andrew Whitley, op. cit. pag. 252.

LA INCONSTANCIA DE TURQUÍA, "EL ESTE SALVAJE"

A pesar de la gravedad de los desórdenes internos de Turquía, Ankara sabe muy bien que la amenaza contra sus fronteras ha cambiado. Antiguamente preocupada por sus disputas con Grecia por el Egeo y Chipre, el gobierno turco está ahora más preocupado por lo que pueda venirle del este. La invasión soviética de Afganistán y la posibilidad de la desintegración del Irán ha provocado inquietudes. Los líderes turcos temen que en esta situación los kurdos iraníes puedan verse tentados a establecer un Estado independiente. Si así fuera, el levantamiento podría casi con toda seguridad tener repercusiones sobre Turquía, la principal nación con pobladores kurdos, cuya región se conoce popularmente como el "Este Salvaje".

La reciente explosión de violencia interna en Turquía ha tendido a oscurecer la peculiar naturaleza local de los disturbios en sus provincias del este, donde han sido vistos simplemente como una extensión de la violencia que afecta a todo el país. A pesar de las declaraciones oficiales en contra, sigue existiendo un fuerte sentido de identidad kurda y con un profundo resentimiento contra el gobierno. Las propuestas kurdas para resolver los problemas del área abarcan una amplia gama de medidas desde la separación sin reservas hasta las que apoyan una federación o el marxismo-leninismo como soluciones.

El Kurdistán turco, una de las regiones más ingobernables del país, tiene unos 15 pequeños grupos clandestinos, activos y violentos. La mayoría de ellos son marxistas, pocos son separatistas declarados. El nivel de apoyo de los separatistas es difícil de establecer bajo las condiciones de ley marcial, pero los "slogans" separatistas abundan en Diyarbakir, la capital de la región. Cuatro significativos grupos separatistas operan allí: el izquierdista Rizgari (Liberación), Apocular y KUK (Liberación de la nación kurda) y el derechista Kawa (que tomó su nombre de un héroe kurdo que rudamente intentó emular a Teseo).

En abril de 1980 el Partido de los Trabajadores Kurdos y el Ejército Secreto Armenio para la Liberación de Armenia anunciaron que es

taban montando operaciones "militares" conjuntas contra las autoridades turcas hasta que fueran satisfechas las aspiraciones nacionales de sus respectivos pueblos. Apocular ha sido más activo en incidentes con armas de fuego con la policía, mientras que Rizgari se ha acreditado en la organización de disturbios callejeros en Diyarbakir. Los militares tienden a hacer poco caso de la efectividad de estos grupos, refiriéndose sólo a la lucha contra "organizaciones legales" lo que obliga a los habitantes a abandonar la región.

La agitación separatista tiene principalmente por blanco la juventud, gran parte de la cual está sin empleo y descontenta con la actitud respetuosa de sus mayores. Los terratenientes son con frecuencia líderes tribales, cuya influencia conservadora alentaba el refrenamiento. Los grupos kurdos del ala izquierda están intentando minar la autoridad de las élites tradicionales. Esto se ha visto más sorprendentemente en la ciudad de Siverek y en sus alrededores, donde los militantes del ala izquierda están intentando durante meses romper la influencia del liderazgo tradicional del clan Bucak.

Por otra parte, existen organizaciones culturales legales que intentan atraer la atención hacia la condición kurda pero están inhibidas por severas restricciones legales. Desde la fracasada insurrección de 1925 la lengua kurda ha sido prohibida en Turquía, pero algunos escritos ilícitos utilizando caracteres latinos circulan en la clandestinidad. El más notable es la publicación periódica Koja Walat (El Sol Volverá a Salir) que circula en la clandestinidad. Este en sí mismo sugiere el levantamiento de la conciencia kurda, como anteriormente expresaron los intelectuales kurdos en Turquía.

Aunque las acciones separatistas kurdas son una fuente de inquietud la perspectiva de un levantamiento general a lo largo de las líneas iraquíes o iraníes debe verse como remota. Las autoridades militares, preocupadas porque su postura no había conseguido apaciguar la región kurda, podrían actuar cruelmente si sentían que la unidad se veía seriamente amenazada. Desde luego los violentos disturbios políticos pusieron gran parte del Kurdistán turco bajo la ley marcial en diciembre de 1978. Los graves disturbios continuaron y en abril de 1979 seis de los diez independientes del gabinete consideraron el control de las turbulentas áreas kurdas como el desafío más presionante con que se enfrentaba el gobierno. Siguiéron severas medidas.

El 20 de abril de 1979 Turquía concluyó un acuerdo con Iraq sobre la supresión de la actividad separatista kurda en la frontera. Cinco días después Ankara amplió la ley marcial para incluir las regiones predominantemente kurdas de Diyarbakir, Siirt, Hakkari, Tunceli y Adiyaman, con lo

que el número total de provincias bajo la ley ascendía a 19, de las que 16 eran kurdas. Más de 5.800 personas habían sido arrestadas en Diyarbakir solamente. Bajo tales condiciones la violencia intermitente es la única vía que le quedaba al movimiento terrorista kurdo.

Represión militar.

Las fuerzas armadas turcas han tenido que enfrentarse durante mucho tiempo con los disidentes kurdos. Durante y después de la Guerra de Independencia de Turquía (1919-23) los oficiales turcos reprimieron violentamente las aspiraciones nacionalistas de los kurdos -un sorprendente acontecimiento dado el activo papel de los kurdos en el movimiento de independencia-. Después de todo, las tropas kurdas organizadas y entrenadas por oficiales turcos habían batido a las fuerzas de Menshevik en Georgia y de Dashnak en Armenia. Y habiendo acabado con la amenaza del este, los kurdos fueron a contribuir a la victoria de Turquía contra los griegos en Anatólia. Al negárseles el reconocimiento, los kurdos se revolvieron en numerosas ocasiones, siendo el levantamiento más serio el de 1925.

Aunque la revuelta de 1925 había sido principalmente de carácter religioso, el movimiento kurdo en Turquía se convirtió desde entonces en más nacionalista, enlazándose con los kurdos de otras naciones. Uno de los más notables grupos políticos nacionalistas fue uno llamado la "Asociación de los Amigos de los Kurdos", que tenía ramificaciones en Bagdad, Haleb y Damasco. Como consecuencia de una amnistía en Turquía, un miembro, Salah-ed-Din, volvió a Turquía desde Iraq para fundar la Asociación del Norte de Kurdistán, con el objetivo de fomentar la insurrección.

Durante este período muchos jefes kurdos estuvieron utilizando el territorio de Siria, que se encontraba entonces bajo el mandato francés, como una base para la agitación contra Turquía. Los kurdos de Siria incluso llegaron a cruzar la frontera para atacar a las fuerzas del gobierno turco. Esta ayuda fue el primer caso de kurdos, no ligados por lazos locales ni personales, cooperando a través de una moderna frontera contra el poder de un estado. En esto se vieron materialmente ayudados por los franceses, que eran aunque no oficialmente simpáticos al movimiento e incluso permitieron que se llevara a cabo un congreso kurdo en su propio territorio. Pero la Turquía de Atatuk era en aquel momento una fuerza con la que se debía contar y a raíz de una fuerte protesta turca los líderes kurdos fueron separados de la frontera e incluso algunos fueron expulsados de Siria.

La siguiente rebelión no se demoró demasiado tiempo. Los esfuerzos turcos por establecer carreteras y puestos de gendarmería en los distritos kurdos pronto encontraron su oposición. En 1937 una revuelta seria pero de corta duración estalló en el distrito de Dersim. El nacionalismo kurdo jamás se recuperó de la horrorosa represión que se produjo, en la que fueron muertos decenas de millares de kurdos; se produjeron suicidios colectivos y hubo deportaciones en masa. Un "estado de sitio" duró desde 1936 hasta 1950 mientras que el área permanecía cerrada a los extranjeros hasta 1965. Fue en el tiempo de aquella insurrección cuando fue prohibido el uso de la lengua kurda y apareció el absoluto eufemismo de "Turcos de las Montañas".

La inflexible represión militar fue modificada en los años 50, cuando el gobierno Menderes comenzó un programa de establecimiento de escuelas, carreteras y hospitales en el este. Esto se vió acelerado a continuación de las aperturas de Kassem, el líder iraquí, para con los kurdos de Iraq en 1958, que les concedía la igualdad de derechos. Las emisiones de radio Bagdad en lengua kurda eran ávidamente escuchadas en el Kurdistán turco. Ankara respondió con el lanzamiento de más proyectos civiles y la entrada en funcionamiento de varias estaciones de radio en lengua turca en el este.

El golpe militar del 27 de mayo de 1960 provocó una mayor antipatía por parte de los kurdos, quienes veían a las nuevas autoridades irreligiosas y radicales. Uno de los primeros actos de la junta militar fue el internamiento de 485 líderes kurdos y la deportación de 55 de ellos a ciudades más al occidente. Sin embargo, la deportación de los jefes de clan patriarcales tradicionales sólo consiguió aun más la resistencia kurda; los levantamientos armados y los pillajes se hicieron tan comunes que los organismos oficiales aconsejaron a los visitantes que no viajaran hacia el este. Cuando se permitió a los deportados que regresaran a sus anteriores hogares se restauró una medida de tranquilidad pero la región seguía notoriamente desmandada.

Inconvenientes económicos.

Ankara ha demostrado en los últimos años una mayor apreciación de la necesidad de ganarse el apoyo de los kurdos mediante medidas conciliatorias. El empobrecimiento económico ha contribuido en gran medida a acrecentar el actual descontento de la región y las autoridades pien-

san que si pueden resolver los muchos y difíciles problemas de los kurdos es probable que el movimiento separatista se extinga. El extrañamiento kurdo no ha sido causado sólo por la persecución y explotación oficial sino también por años de olvido que han conducido a una falta de escuelas, industrias, hospitales y carreteras en la región, complicado ahora por un ascendente índice de desempleo ocasionado por la situación económica crónica de Turquía.

Con una población que totaliza unos nueve millones de habitantes, la Turquía kurda es la parte más populosa del Kurdistán. Por otra parte, su índice de natalidad es ligeramente superior que la media nacional turca. Pero sólo muy recientemente ha comenzado el gobierno central a enfrentarse con el legado de siglos de negligencia. El analfabetismo -con una media nacional del 38 por ciento, y uno de los principales problemas para Ankara- se eleva al 72 por ciento en las áreas kurdas. La política de asimilación oficial se ve impedida porque la mayor parte de los analfabetos hablan sólo su lengua madre. De manera similar, aunque Turquía cuenta con 18 universidades y otros 157 centros de enseñanza superior, sólo una universidad y otras seis facultades están situadas en áreas kurdas, donde la mayoría de los estudiantes no son kurdos. Tampoco el área sanitaria funciona mejor. Pocos doctores están preparados para permanecer en el este después de cumplir sus tres años de servicio en un área infraprivilegiada. Después de cumplir sus tres años de Sark Hizmeti (servicio en el este) los jóvenes doctores regresan a estilos de vida superior de las ciudades turcas. Según se ha informado recientemente, una provincia kurda dispone solamente de un doctor para tratar a 215.000 personas (14).

La inversión ha sido tradicionalmente baja en el sudeste, donde el pobre acceso a los puertos, el disperso mercado doméstico y los disturbios políticos han desalentado la inversión privada. La industria kurda ha consistido en gran medida en talleres de vehículos, pero la presencia de muchos minerales está ahora alentando la inversión estatal en minería y proyectos similares.

Cualesquiera que sean las intenciones del gobierno en la región debe aceptarse que la profunda debilidad financiera de las autoridades impide cualquier innovación industrial de una cierta amplitud en el sudeste. De aquí el rechazo casi paranoico de Turquía por reconocer que las distintas características étnicas y lingüísticas de los kurdos es probable que continúen. La política se ve sutilmente reflejada en la determinación de Tur-

(14). - David Tonge, Financial Times, 1 de octubre de 1980.

quía por mantener sus fronteras con Irán e Iraq firmemente cerradas a las migraciones de los refugiados. Un influjo de kurdos amargados y de mentes nacionalistas podría provocar problemas.

Los informes de que armenios en el Líbano están intentando activamente entrenar y ayudar a combatientes kurdos contra el gobierno turco es otro punto de preocupación para las autoridades, puesto que la sociedad turca se haría más vulnerable a los ataques de la diáspora kurda que la mayoría de los países con minorías kurdas.

LA DIASPORA KURDA

Siria pone freno a la ciudadanía.

El nacionalismo kurdo no ha sido una fuerza poderosa en los asuntos sirios en los últimos años, a pesar de su carácter inquieto. Desde luego, el gobierno ha proclamado ruidosamente su deseo de que los kurdos desempeñen un papel de todo corazón en el desarrollo de la nación, y el propio Presidente Assad está reputado como bien dispuesto hacia la comunidad minoritaria. Como asociados en la Umma, o comunidad musulmana, los árabes y los kurdos han disfrutado durante muchos años de relaciones de buena vecindad en lo que ha llegado a ser Siria.

Pero los problemas surgieron a raíz de la independencia, tras la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que otros, principalmente estados árabes, los líderes sirios no veían la necesidad de hacer concesiones a los sentimientos de una minoría por lo que el interés kurdo fue en gran medida ignorado. Los acontecimientos en todas las partes del mundo kurdo fueron la causa de la revalorización de la identidad étnica, y en 1957 un grupo de kurdos socialmente de amplia base fundó el Partido Democrático Kurdo en Siria, sobre el modelo del KDP-Iraq. Buscaba mayores derechos culturales para el pueblo kurdo en Siria y un más amplio papel nacional en asegurar la reforma agraria. Por otra parte, trabajaba por un cambio de gobierno en Damasco; en 1959 varios líderes del KDP fueron arrestados.

La insurrección kurda de 1961 en Iraq dió pie a un renovado desasosiego sirio por las intenciones kurdas y provocó posteriores represiones. El Decreto No. 93, promulgado el 23 de agosto de 1961, autorizó la realización de un nuevo censo en la Provincia de Jezireh, donde se alegaba que se estaban produciendo infiltraciones kurdas desde Turquía que amenazaban el carácter árabe de la región. A la terminación del censo en noviembre de 1961 unos 120.000 kurdos Jezireh fueron despojados de todos sus derechos como nacionales sirios. Al siguiente año el gobierno comenzó su plan Cinturón Árabe, por el cual los kurdos que vivían a lo largo de la frontera con Turquía serían deportados y dispersos en el sur árabe. El trasla-

do fue motivado en gran medida por el descubrimiento de petróleo en Qaratchnok en territorio kurdo, así como por imperativos estratégicos.

Oficialmente, puesto que la República Árabe Siria es una nación puramente árabe, ningún pueblo minoritario tiene su propio estatus, aún cuando los kurdos constituyen aproximadamente el 10 por ciento de la población. En realidad los kurdos desempeñan un papel muy visible en la vida pública a condición de que no anuncien públicamente su procedencia kurda. En 1976 se les concedió de hecho un cierto grado de reconocimiento. Recientemente Damasco ha adoptado un punto de vista más positivo de los kurdos como instrumento de política exterior: por ejemplo, las diferencias con Iraq se han visto agravadas por la intención de Damasco de alentar a los kurdos armados a que cruzaran hacia el Iraq.

La tendencia de Siria a la cuestión de la ciudadanía kurda y por consiguiente el derecho de residencia es también una actitud prevalente en el vecino Líbano.

Líbano: respeto a los derechos.

Aunque existen unos 100.000 kurdos residiendo en el Líbano la mayoría de ellos proceden de Mardin en el este de Turquía. Los que llegaron durante el Mandato Francés se aseguraron la ciudadanía libanesa pero en los años 60 varios miles de kurdos fueron provistos con certificados de residencia que sugerían que su ciudadanía estaba aún en disputa.

Sin embargo, tradicionalmente los kurdos han disfrutado de mayores libertades políticas y culturales en el Líbano que en cualquier otra parte de Oriente Medio. Existen numerosos periódicos y revistas kurdas así como adecuadas instituciones políticas, culturales y deportivas kurdas. A este respecto la tolerancia libanesa de los derechos kurdos es análoga a la de la Unión Soviética.

La tolerancia cultural en la URSS.

Unos 200.000 kurdos viven en la URSS, repartidos entre las Repúblicas de Armenia, Georgia, Azerbaijan, Kazakhsan, Kirghiz y Turcomenia. Tienen muy poco contacto con los kurdos de otros países -con los que no tienen en ningún caso fronteras comunes- y no se conoce que hayan expre

sado ninguna aspiración política ni nacionalista. Con la nacionalidad soviética reconocida, los kurdos disfrutaban de un saludable grado de expresión cultural en educación, prensa diaria y revistas, e incluso en programas de radio en lengua kurda. Por supuesto no están permitidas ni la crítica del sistema soviético, ni las demandas de autonomía.

Por razones históricas los kurdos soviéticos están esparcidos. Las tribus nómadas se aventuraron en el norte en Armenia hacia Baku desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Generalmente, las autoridades zaristas les recibieron bien debido a que sus cualidades como soldados fueron puestas a prueba contra el imperio Otomano. Los enclaves kurdos proliferaron por todas las partes, siendo exagerado su desigual carácter por factores religiosos. Los Yezidis, que habían sufrido penosamente a manos de los musulmanes, prefirieron establecerse en Armenia y la Georgia cristianas, mientras que los musulmanes tendieron a establecerse en la musulmana Azerbaijan.

Las comunidades kurdas del Asia Central fueron establecidas por decisiones del gobierno. Stalin, no contento con tener a los kurdos cerca de otras comunidades kurdas extranjeras, deportó a miles de habitantes de la frontera en los años 30 hacia Kazakhstan y Kirghiz. Las pequeñas comunidades kurdas de Turcomenia (y Afganistán) datan del siglo XVI, cuando los monarcas persas les asentaron allí por la fuerza como guardianes de las fronteras del este.

El establecimiento del régimen soviético consiguió terminar con la existencia nómada de las tribus kurdas y también con sus enlaces con sus compañeros kurdos del Kurdistán, pero esta colonización aportó en cambio sus ventajas. La alfabetización, escasamente del uno por ciento en 1917 había mejorado enormemente en los años 30. La lengua kurda escrita también disfrutó de un mejor, aunque insustancial, registro de publicaciones que en los Estados vecinos con minorías kurdas mucho mayores. Las autoridades soviéticas fueron incluso más lejos hasta el establecimiento de la República Autónoma del Kurdistán de corta vida (1923-29), aunque tuvo poca importancia política.

En los últimos años del régimen de Stalin se prestó menos interés a los derechos de los kurdos. Tras la Segunda Guerra Mundial la publicación de material en lengua kurda descendió a un par de libros al año y el alfabeto cirílico desplazó al latín como vehículo de la lengua kurda.

A partir de Khrushchev, se ha revisado el programa de las nacionalidades y han visto la luz varios cientos de publicaciones en lengua kurda. En los pueblos kurdos se enseña la lengua y la literatura kurda e incluso en áreas donde los kurdos constituyen una minoría, los padres de un niño en cuya clase se encuentren cinco o más kurdos tienen el derecho de exigir la enseñanza del kurdo. Tampoco estos derechos están solamente limitados a las escuelas. Los estudios kurdos forman también una parte significativa del curriculum oriental en las principales universidades soviéticas.

Políticamente, los kurdos son sorprendentemente activos en la vida soviética, considerando su número. Existe un miembro kurdo en el Comité Central del Partido Comunista de Armenia, Diputados kurdos en el Soviet Supremo y Viceministros kurdos en Transportes, Economía Rural y Justicia (15). Sin embargo, los kurdos soviéticos se toman un mayor interés por los asuntos kurdos en el exterior. Los estudiantes kurdos de Iraq y Siria que asisten a las universidades soviéticas con frecuencia mantienen un estrecho contacto con los kurdos soviéticos. Durante la larga guerra en Iraq los kurdos soviéticos escuchaban ávidamente "La Voz del Kurdistán Libre" que emitía desde el cuartel general de Barzani en las montañas. Por otra parte, aunque el ejército iraquí estaba armado y apoyado por Moscú en su campaña del norte, la comunidad kurda soviética cayó en un estado lamentable cuando la revuelta nacional fue finalmente aplastada (16).

Pero, a pesar de tales sentimientos nacionalistas, las autoridades soviéticas no tienen deseo de apoyar la causa de un Kurdistán independiente, ni incluso de garantizar un cierto grado de autonomía a su propia población kurda. Por el contrario, la actitud de Moscú ante el nacionalismo y las organizaciones kurdas en el exterior ha cambiado constantemente, afirmándose sobre los objetivos políticos de la Unión Soviética en el Oriente Medio.

(15). - Kendal, "Los kurdos en la Unión Soviética", en Chaliand, Gerard, op. cit., p. 224.

(16). - Kendal, op. cit., p. 227.

EL KURDISTAN Y LAS POTENCIAS EXTRANJERAS

El dicho kurdo "los kurdos no tienen amigos" ha quedado repetidamente demostrado. En el análisis final es difícil evitar la conclusión de que cualesquiera que sean los cambios dramáticos en la región los kurdos serán siempre los peones de los intereses estratégicos. La mayoría de las potencias locales -Irán, Iraq y Siria- han manipulado el descontento kurdo para minar a sus vecinos cuando estaban seguros de obtener beneficios. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética han ayudado de manera similar a los rebeldes kurdos a cambio de ganancias a corto plazo.

La política soviética hacia los kurdos ha sido pragmática. Los kurdos ofrecen una influencia contra los gobierno anticomunista y antisoviético de Turquía e Irán, y más generalmente la inestabilidad que pueden engendrar abre la puerta a la infiltración soviética en el Oriente Medio. Con toda seguridad los intereses de Rusia en el área son permanentes. Los rusos fueron los primeros en utilizar a los kurdos en el siglo XVIII como peones en el juego por el poder en Oriente Medio, suscitando sueños de nacionalismo kurdo como medio de desestabilización del Imperio Otomano. Y en 1914 como parte de su premio por entrar en guerra contra las potencias centrales, los aliados occidentales ofrecieron el Kurdistan a Nicolás II.

Más sorprendentes fueron las actitudes soviéticas durante la ocupación aliada de Irán durante la Segunda Guerra Mundial, que estuvieron en marcado contraste con las de la Gran Bretaña. Mientras que los británicos, más preocupados por denegar el territorio a la influencia alemana, permitieron la completa libertad de movimientos por parte de las fuerzas iraníes, las autoridades soviéticas del norte, incluyendo el Kurdistan, insistieron en que todos los movimientos de tropas iraníes por debajo del nivel de Sección sólo se podrían llevar a cabo con la autorización del comandante soviético local. Esto daba paso a un desmoronamiento de la influencia Imperial y al establecimiento de la República de Mahabad el 22 de enero de 1946. Desde el principio la influencia rusa fue visible: el poderoso ejército de 12.000 hombres de la joven República recibió armas rusas, uniformes y manuales militares rusos traducidos al kurdo. Incluso como últi

mo resorte es más que improbable que la Unión Soviética busque un Estado kurdo independiente, sino más bien desligarse del Irán e integrarle totalmente en el Azerbaijan soviético.

El tratamiento por Moscú del General Barzani tiende a corroborar este punto de vista. Tras el colapso de la República de Mahabad, Barzani y sus seguidores estuvieron refugiados en la Unión Soviética durante 11 años (1947-58). Durante su estancia permanecieron bajo la supervisión de 12 oficiales del ejército soviético, quienes les mantuvieron en estado de alerta, listos para una intervención en Irán, Iraq o Turquía. Los kurdos expatriados recibieron entrenamiento guerrillero junto con instrucción marxista-leninista. En este tiempo se realizaron muchas visitas secretas al norte de Iraq y se llevo a cabo un importante trabajo de propaganda. A continuación del regreso de Barzani a Iraq en 1958, parecía que la invasión podría proporcionar sus frutos. Pero al final Barzani desechó su imagen de "Mullah Rojo" prefiriendo volver al nacionalismo sangriento.

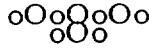
Incluso Moscú ha arriesgado una modesta inversión en los asuntos kurdos muchos estudiantes investigan actualmente sobre problemas kurdos en Moscú, Leningrado, Erivan, Baku, Tbilissi y Tashkent -un mayor número que en ningún otro país. Sin embargo el patrocinio soviético de fuerzas kurdas es muy probable que siga siendo simplemente perjudicial: un Kurdistan independiente podría muy bien demostrar un espíritu de independencia no congruente con el conjunto de la política soviética y podría muy bien caer bajo la influencia de Occidente.

Para el Oeste las perspectivas se han alterado en cierto modo en los últimos años. Cuando el Shah se encontraba en su trono la importancia tanto de Turquía como de Irán para la OTAN y CENTO era indiscutible. Aunque este requisito ha cambiado, el interés de Occidente está ahora preocupado por la necesidad de proyectar su propio poder directamente hacia el área del Golfo. El separatismo kurdo es simplemente otra característica desestabilizadora y preocupante del área. Pero curiosamente, la opinión pública occidental lo ha visto siempre con simpatía. Los kurdos, parece, han pulsado una cuerda con interés liberal por los derechos de la minoría y desconfían de la interferencia del gobierno central.

Si los líderes kurdos hubieran acudido al terrorismo a la escala ejemplificada por espectaculares operaciones palestinas probablemente hubieran obtenido más publicidad y reconocimiento internacional -e incluso la oportunidad de presentar su caso ante las Naciones Unidas. Pero los kurdos han estado tradicionalmente en contra del terrorismo.

A medio plazo la perspectiva es de una reaparición de la actividad rebelde kurda: el contexto internacional no ha aparecido nunca más inseguro desde la Primera Guerra Mundial. Los jefes tribales tradicionales están dando paso a nuevas élites sabedoras que para tener éxito en las campañas se requiere un cuidadoso esfuerzo de organización.

Kurdistán se ha movido hacia el centro del escenario en un área conturbada de significación global. La guerra irano-iraquí puede envenenar las relaciones fronterizas entre ambos países en los años futuros. En tales circunstancias las organizaciones guerrilleras kurdas pueden servir una vez más como fuerzas sustitutas de la rivalidad entre ambos estados. Para las potencias regionales es una situación cargada de peligros. Ciertamente es difícil pensar que cuando la conciencia nacional de un pueblo ha avanzado hasta el nivel visto en el conflicto kurdo-iraquí, con la movilización de fuerzas muy importantes, el momento puede desvanecerse. Cualquiera que pudiera ser otros acontecimientos políticos en esta región turbulenta, los kurdos, que han preservado su propia identidad a lo largo de siglos de defensa de sus tierras, continuarán combatiendo.



BIBLIOGRAFIA

Arfa, Hassan. The Kurds. Un estudio histórico y político (OUP, Londres 1966). Introducción histórica por un antiguo general iraní con gran experiencia personal del problema kurdo como soldado y como diplomático.

Chaliand, Gerard (Ed). People without a Country. Los kurdos y el Kurdistán (Zed Press, Londres 1980). Una completa revisión, desde un punto de vista ampliamente izquierdista, de los asuntos kurdos.

Cottam, Richard. Nationalism in Iran (Universidad de Pittsburgh, 1964). Revisión de los problemas del Irán de integración nacional con una considerable atención a los kurdos.

Eagleton, W. The Kurdish Republic of 1946 (OUP, Londres 1963). Recuento histórico del experimento de Mahabad.

Edmonds, C.L. Kurds, Turks and Arabs (OUP, Londres 1957). Recopilaciones de primera mano de un agente político británico en Kurdistán en los años 20.

Kelidar, Abbas. Iraq: The Search for Stability (Conflict Studies No. 59, 1957). Informe sobre la diversidad interna de Iraq y los problemas de unificación.

O'Ballance, Edgar. The Kurdish Revolt 1961-1970 (Faver, Londres 1973). Agudo recuento militar de la guerra kurda en Iraq por un observador experimentado.

Qasemlu, Dr. R. Kurdistán and the Kurds (Collet, Londres 1965). Tesis ampliamente interesada con la economía del Kurdistán por el actual jefe del KDPI.

Short, M. y McDermott, A. The Kurds (Grupo de Derechos de Minorías, Londres, Ed. Rev. 1977). Resumen informativo y conciso.

Whitley, A. "Los Kurdos: Presiones y Perspectivas" (The Round Table, julio 1980).

